



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

**LA MEMORIA HISTÓRICA DE TLAHUAC.
CATÁLOGO DE SUS RAÍCES ARQUEOLÓGICAS**

TESIS
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN BIBLIOTECOLOGÍA

PRESENTA
JOSE LUIS GALINDO ORTEGA

ASESORA: DRA. JUDITH LICEA DE ARENAS

MEXICO, D. F. 2004





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

- Agradezco infinitamente a la Universidad Nacional Autónoma de México, que me abrió sus puertas para mi formación profesional.
- Con profundo afecto a la Dra. Judith Licea de Arenas, quien con su apoyo, paciencia y experiencia hizo posible la culminación del presente trabajo.
- A mis sinodales: Mtra. Frida Gisela Ortiz Uribe, Antropóloga Denise Lambaer Urrutia, Dr. Gerardo Sánchez Ambriz, Mtro. Eric M. González Nado. Gracias por sus comentarios y sugerencias.
- Deseo manifestar mi más sincero agradecimiento al Arqueólogo Pedro Ortega Ortiz, (INAH) por su apoyo en la identificación del material arqueológico, sugerencias y comentarios.
- Nihltzohcamachillia nocentonalcapo Santos de la Cruz Hernández, nahuatemachtiani, aquin yollic, yollic onechpalehui, onechmachtilli, onechnahuatlahtolyectlalli.

Gracias a un gran amigo, Santos de la Cruz Hernández, docente del idioma náhuatl, quien con su paciencia y apoyo me asesoró en la corrección de la terminología náhuatl.

DEDICATORIAS

- A mis padres Maximino Jesús Galindo Galicia y Graciela Ortega Castañeda, quienes día con día me enseñan el arte de ser padre. Gracias a ellos tengo la oportunidad de ser profesionista, esta es la mejor herencia que pude haber recibido de ustedes.
- A mi esposa Esther por su paciencia, comprensión y apoyo incondicional, a mi hija Citlali por formar parte de mi vida e impulsarme a seguir adelante.
- A mis hermanos: Estela, Irma, Hilda y en especial a Jesús y Rocío, quienes siempre me motivaron y asesoraron en la realización del presente trabajo.
- A mis cuñados y en especial a Pablo, por sus sugerencias y apoyo.
- A todos mis sobrinos.
- Ti cen tlazocamachilliliah nochtin toachtotahtzihuan aqui queh otechmocahuiliqueh toaltepepializ ica inon hueyi tequit tihpiah monequi titlapepenazqueh titlamahuizpiaqueh, titemahmactilizqueh.

E infinitamente a todos nuestros ancestros quienes nos legaron nuestro patrimonio cultural y natural el cual tenemos la gran misión de rescatar, preservar y difundir.

ÍNDICE

Página

Siglas y abreviaturas.....	v
Presentación.....	vi
La herencia social.....	viii
El patrimonio cultural de México.....	x
Los repositorios del patrimonio cultural.....	xv
El museo.....	xvii
El museo comunitario.....	xix
El Museo Comunitario Cuitláhuac.....	xxi
Referencias.....	xxv

Catálogo de Piezas Arqueológicas del Museo Comunitario Cuitláhuac

Presentación.....	2
Agradecimientos.....	4
Antecedentes.....	8
Arquitectura.....	15
Guerra.....	21
Herramientas y armas.....	24
Instrumentos musicales.....	34
Religión.....	40
Mundo natural.....	65
Ornamentos y objetos rituales.....	75
Utensilios de uso doméstico.....	85
Uso textil.....	95
Contacto.....	107
Referencias.....	110
Índice de figuras.....	111
Índice temático.....	151
Glosario.....	152

SIGLAS Y ABREVIATURAS

ANID: Asociación Nacional de Investigadores en Didáctica.

CONACULTA: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes

DF: Distrito Federal

FFYL: Facultad de Filosofía y Letras

ICOM: Consejo Internacional de Museos

IIF: Instituto de Investigaciones Filológicas.

INAH: Instituto Nacional de Antropología e Historia

INBA: Instituto Nacional de Bellas Artes

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PAPO: Programa de Apoyo a Pueblos Originarios.

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

UNMCYE: Unión Nacional de Museos Comunitario y Ecomuseos

PRESENTACIÓN

Tláhuac, una de las 16 delegaciones que componen el Distrito Federal, se caracterizaba en la época prehispánica por ser un escenario geográfico de ricos y variados recursos naturales. La naturaleza había sido generosamente profusa; contaba con zonas lacustres con abundancia en flora, fauna, y en las ancestrales chinampas se sembraba el maíz, amaranto, chile, jitomate, tomates, entre otros vegetales. Se podía llegar fácilmente a ella en canoa.

Valiosos fueron los hechos en el proceso histórico de esta región, desde la sencillez de los primeros habitantes y su desarrollo, hasta los nexos con la metrópoli de Tenochtitlan; diversos son los objetos que nos narran las actividades de aquellos habitantes de la antigua isla de Cuitláhuac, y que como un legado de esos vestigios a los habitantes del pueblo de Tláhuac y con el objeto prioritario de preservar y difundir la cultura y el pasado de nuestros ancestros, presentamos a través de este catálogo imágenes de nuestro patrimonio cultural, el cual consiste en 5 braseros ceremoniales y diversos objetos arqueológicos de obsidiana, hueso, barro, piedra, concha y tezontle.

Hoy en día el catálogo es fundamental en el desarrollo de la organización de la información y en la recuperación de todo tipo de datos de una forma rápida y fiable; dicha información, en un catálogo se interpreta y canaliza para poder mostrarse de forma organizada.

Catálogo viene del griego *katalegos* (ordenar, organizar). Es un índice que proporciona al usuario información lo más completa posible sobre los fondos de un centro de información, registros ordenados; por tanto, catálogo es una “lista de personas cosas o sucesos expuestos en un orden determinado. En archivística es un instrumento de consulta que contiene la descripción de pieza por pieza de un tipo específico de documento como planos, o de documentos reunidos con propósitos particulares (exposiciones) o que se refiere a un tema determinado.” (1)

El término lista, en un sentido estricto viene a ser un “catálogo o nómina de personas o cosas.” (2) se nos menciona además que lista es una “encuadernación, generalmente en forma de columna, de personas, cosas, cantidades que se hacen con determinado propósito.” (3)

En el diccionario del archivero bibliotecario, encontramos que catálogo es una “serie ordenada de cada una de las descripciones de las piezas que constituyen una colección de cosas fabricadas, vendidas o exhibidas o poseídas por alguien.” (4)

Las funciones de un catálogo son informar sobre los fondos existentes en un repositorio y poner al usuario en contacto con el documento deseado.

Con el propósito de distribuir la información fácilmente y con rapidez, es necesario llevar a cabo una rigurosa tarea que se conoce con el nombre de catalogación; la catalogación es la “representación normalizada de los datos documentales para la localización física de los documentos ordenados en catálogos.” (5)

Estas definiciones nos dicen que el catálogo es útil para describir, es una herramienta importante para acceder a la información y que es un componente esencial de cualquier centro de información.

Para el desarrollo de los archivos, bibliotecas, museos y de la investigación arqueológica el denominador común es la creación de catálogos, que son parte esencial de los recursos de información de un país; su creación deberá ser de fácil manejo y funcionalidad con el objeto de poder organizar la información que albergan estos centros de información. Por esta razón, se ha convertido de vital importancia el desarrollo de catálogos como una forma de preservar la memoria histórica y tienen la finalidad de que las futuras generaciones accedan a ellos en una forma eficiente y rápida y así poder conocer nuestro legado cultural.

En el primer apartado de este trabajo de tesis se mencionan las diferentes definiciones de lo que es cultura, el segundo apartado abarca el concepto de patrimonio cultural, su destrucción, protección y preservación.

En el tercer apartado se define el concepto de museo y particularmente el Museo Comunitario Cuitláhuac, así como el acervo con el que cuenta.

En el apartado cuarto se presentan las ilustraciones de los diversos objetos que conforman el catálogo, y finalmente concluimos con la descripción de las piezas arqueológicas mediante un índice de figuras y un glosario de términos en náhuatl.

El presente catálogo es un documento importante para los habitantes del pueblo de Tláhuac, ya que es el primero en su tipo que presenta objetos arqueológicos de esta región, con registro oficial. Además, se protege institucionalmente con el aval del Instituto Nacional de Antropología e Historia, un legado arqueológico que sabemos que desde los años 1940-1950 se vendía al turista o era sustraído vía saqueo o peor aún, lo que desapareció de las colecciones que se llegaron a tener en el edificio delegacional o en la escuela primaria Narciso Ramos Galicia de la misma demarcación.

Este patrimonio arqueológico nos permite conocer ahora, parte de los elementos culturales que se dieron en el pueblo de Tláhuac.

LA HERENCIA SOCIAL

Son múltiples las formas como se hace llegar a los interesados el gran cúmulo de información que albergan las bibliotecas y museos, así como los resultados de las investigaciones que éstas ofrecen al especialista o público en general. Una de éstas como ya se mencionó son los catálogos. Sin embargo, para el bibliotecólogo, el arqueólogo y público en general es importante conocer el desarrollo histórico cultural de su nación, para ello creemos pertinente comenzar por definir el término cultura.

En la obra *Culture, History and Artifact* se define el concepto cultura como “un entramado de ideas que se ponen en manifiesto, mediante los actos y los artefactos que el ser humano produce y transmite con el fin de adaptarse al entorno en el que ha de vivir y procrearse.” (6)

El ser humano se ha caracterizado, entre otras cosas, por producir objetos, no obstante se sigue pensando que la producción de objetos de una manera sistemática y continua ha constituido el elemento básico de transmisión cultural entre los humanos.

Los elementos culturales comprenden, “los artefactos heredados, los bienes, los procesos técnicos, las ideas, los hábitos y los valores” (7). En esta segunda definición podemos ver que el término cultura se refiere a todo un conjunto de ideas y no sólo a objetos tangibles sino también a los intangibles como el lenguaje o sistemas de conocimiento.

Hoy podemos entender por cultura “al conjunto de rasgos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social.” (8) Noción que engloba las artes, las costumbres y tradiciones, la literatura, las creencias, así como los valores del hombre.

La cultura se concreta palpablemente a través de elementos físicos como: obras sencillas de madera, papel, cuero, metales, piedra y obras complejas arquitectónicas, pictóricas, escultóricas y de cerámica. Otras expresiones como los ritos, los bailes y la música que se crean y pueden ser repetidas una y otra vez.

La cultura es dinámica, está en constante transformación; sus manifestaciones constituyen testimonios que revelan la huella de tiempos específicos puesto que mediante ella podemos describir diversas épocas y modos de vida e ideologías pasadas.

Los seres humanos debemos la primicia actual a las ideas, hábitos y técnicas que hemos recibido de nuestros antepasados. La facultad de transmitir de generación en generación la conducta aprendida, da a los seres humanos la existencia y es así como el ser humano se beneficia con la experiencia de los antepasados.

Esta herencia recibe el nombre de cultura que se refiere a “la herencia social íntegra de la humanidad.”(9) En tanto que en un sentido más restringido la cultura equivale a “una modalidad particular de la herencia social que está integrada por características de un determinado grupo de individuos.” (10)

Es así como los documentos escritos, pictográficos, históricos, piezas arqueológicas que albergan las bibliotecas, archivos y museos, nos remiten a la situación, comportamiento de una región y transformación de sus propios elementos culturales, por lo tanto es importante conocer ¿cuál es nuestra herencia social?, qué es nuestro patrimonio cultural para así poder entender nuestro pasado histórico y legado cultural.

Todo tiene una motivación, todas las cosas giran alrededor de algo. En nuestro caso hacia los elementos culturales, a los que denominamos patrimonio cultural.

El Artículo 101 de nuestra *Constitución Política*, dispone que toda la riqueza artística e histórica del país, sea quien fuere su dueño, formará parte del patrimonio cultural de la Nación y estará bajo la salvaguarda del Estado. (11)

EL PATRIMONIO CULTURAL DE MÉXICO

El Patrimonio Cultural de la Nación comprende todos los bienes, valores y símbolos culturales que son expresión de la nación, tales como las tradiciones, las costumbres y los hábitos, así como el conjunto de bienes, tangibles e intangibles, muebles e inmuebles, que poseen un especial interés histórico, artístico, estético, plástico, arquitectónico, urbano, arqueológico, ambiental, ecológico, paisajístico, lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, científico, tecnológico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museográfico, antropológico y las manifestaciones, los productos y las representaciones de la cultura popular.

En diccionarios y enciclopedias la palabra patrimonio nos refiere a un “hecho susceptible de heredar o ser heredado como valor de cambio, jamás como valor de uso.” (12)

Por consiguiente, es la herencia que nos han transmitido nuestros ancestros de generación en generación y que como una semilla encierra lo mejor y más significativo del conjunto y de la individualidad propia de un pueblo o de una unión de pueblos que conforman una nación.

La legislación acerca de la protección de monumentos establece desde 1914 que: “los monumentos, edificios y objetos artísticos e históricos constituyen un patrimonio de la cultura universal que los pueblos deben conservar y cuidar empeñosamente.”(13) Concepto legal retomado posteriormente por la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural que celebró la UNESCO, donde se considera como patrimonio cultural los monumentos, los conjuntos y los lugares, argumentando que los monumentos relevantes pertenecen a la historia de la humanidad y por ello, es responsabilidad de todos su conservación.

Son bienes culturales los siguientes:

“a) **Los monumentos:** Los bienes muebles e inmuebles que tienen una gran importancia para el patrimonio cultural de los pueblos, tales como sus monumentos de arquitectura, de arte o de historia, religiosos o laicos, los sitios arqueológicos, los conjuntos de construcciones que como tales presentan un interés histórico o artístico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia, las obras de arte, los manuscritos, los libros y otros objetos de interés artísticos históricos o arqueológicos; así como las colecciones científicas y las colecciones importantes de libros, de archivos, de reproducción de bienes.

b) **Los conjuntos:** grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les da un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia y cuyo destino principal y efectivo es el de conservar y exponer los bienes culturales muebles.

c) **Los lugares:** obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como los centros integrados por un número considerable de bienes culturales, llamados centros monumentales que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico.” (14)

Existe otra resolución que protege los bienes y valores que constituyen el patrimonio intangible. La UNESCO crea la resolución 23 que es aprobada por la Conferencia General en su 29ª sesión en 1997, proclama que:

“las obras maestras del Patrimonio oral e inmaterial de la humanidad son una distinción internacional que recompensa las formas de expresión cultural que se transmiten oralmente y que poseen un valor reconocido en el ámbito universal; estas formas de expresión cultural incluyen entre otras cosas: las tradiciones orales, la música, las danzas, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, aspectos socio espirituales, poesía, magia, filosofía, sentimiento, creencias las competencias, práctica de la artesanía, la arquitectura y otras artes, así como formas tradicionales de comunicación y de información.”(15)

De tal modo patrimonio intangible se refiere a lo que no se puede tocar ni ver. En nuestro país también contamos con una definición muy clara al respecto y que se incluye en la ley del 16 de diciembre de 1970, llamada Ley federal del Patrimonio Cultural de la Nación que dice así:

“Art 2. El patrimonio cultural de la nación está constituido por todos los bienes que tengan valor para la cultura desde el punto de vista del arte, la historia, la tradición, la ciencia o la técnica, de acuerdo a lo que dispone esta ley.”(16)

De este modo, se puede entender como patrimonio cultural “al conjunto de bienes y valores que constituye la heredad recibida de sociedades que nos antecedieron en un marco histórico, con la obligatoriedad implícita de manejarla, administrarla, enriquecerla, difundirla y a la vez legarla a quienes nos sucederán en el tiempo y espacio para su uso y aprovechamiento pleno.” (17)

Así, todo objeto o conjunto de objetos con características significativas, que sean determinados por los especialistas como de interés o de relevante importancia para México y su cultura, formarán parte de una época de nuestra historia.

Al definir al patrimonio cultural, no podemos dejar de mencionar aspectos de su destrucción, protección y preservación con el fin de poder transmitirlo y salvaguardarlo para el porvenir y así asegurar la excepcional riqueza de nuestra herencia cultural.

Aún, cuando existe la ley Federal sobre Monumentos y Zonas Históricas y Artísticas cito, Artículo 30 “Toda clase de trabajos materiales para descubrir o explorar monumentos arqueológicos, únicamente serán realizados por el Instituto de Antropología e Historia (INAH) o por las instituciones científicas o de reconocida solvencia moral, previa autorización.” (18)

Cabe mencionar al respecto que aún hay infinidad de zonas arqueológicas en el país que están sin declaratoria, desprotegidos y saqueados por traficantes de objetos prehispánicos. Una de las delegaciones que se ha visto afectada por este problema es Tláhuac.

El patrimonio histórico de la delegación Tláhuac sufre en la actualidad una falta de control y por lo tanto un serio peligro de desaparecer, por lo que se han considerado aspectos fundamentales que se deben tener en cuenta para su adecuada conservación y protección.

Los habitantes de Tláhuac comentan que desde los años cincuenta han saqueado pectorales de piedra verde, piedras talladas, los campesinos destruyen muchos objetos con el tractor cuando siembran las tierras y lo que más se llevan es la cerámica, puntas de proyectil, vasijas, figurillas y cuentas de obsidiana.

En la década de los sesenta se efectuaba un tianguis en el que turistas nacionales y extranjeros compraban estatuillas sin que hubiera control alguno del INAH ni de otra autoridad sobre este comercio ilegal.

Diversos son los factores que influyen en el deterioro y destrucción de piezas arqueológicas así como de monumentos históricos, uno de ellos quizás el más importante en nuestro caso, es tanto el crecimiento de la mancha urbana de la ciudad de México como de los pueblos que se ubican cerca de los sitios arqueológicos y que traen consigo los cambios de uso de suelo, la introducción de servicios para la población que están afectando y destruyendo el patrimonio de Tláhuac. Otro factor lo constituye la agricultura mecanizada que año tras año destruye los promontorios arqueológicos

La destrucción, saqueo y tráfico de bienes arqueológicos es otro factor en el cual se relacionan diversos fenómenos producto de la falta de identidad (generalmente los saqueadores carecen de esta identidad porque sólo ven el valor económico de las piezas, y no ven el valor histórico de los objetos) y por la crisis económica (la falta de empleo entre los habitantes de la comunidad es un factor que propicia el saqueo de piezas arqueológicas para posteriormente venderlas y, así, obtener beneficios económicos).

Indudablemente cuando visitamos algunos sitios arqueológicos, nos damos cuenta de que día a día se continúan depredando y destruyendo las zonas arqueológicas por saqueadores que usufructúan con del patrimonio arqueológico de Tláhuac (buscan el mismo oro que cegó a los españoles).

Hace más de 500 años que se da la depredación continua, tornándose más compleja, obedeciendo a la oferta y la demanda (mientras existan compradores, habrá saqueadores). Indudablemente dentro de esta peculiar forma de vida el campesino es motivado económicamente a saquear yacimientos arqueológicos.

El tráfico de piezas patrimoniales envuelve a personas profesionales y no profesionales, de diversos estatus sociales, a saquear y vender al menudeo piezas arqueológicas las cuales se ofertan al mejor comprador a nivel nacional e internacional.

Históricamente el robo en las iglesias es también una noticia sorda en nuestro pueblo perdiéndose pinturas, objetos coloniales, esculturas y cuanta cosa antigua sea vista con fines lucrativos. Todo hace pensar que hay organizaciones dedicadas a esta actividad, que no sólo se limitan al tráfico de piezas arqueológicas, sino que también han colocado en su mira a museos, los cuales son afectados por el extravío de piezas únicas.

Para frenar esto, se requiere de un efectivo sistema de protección de los múltiples sitios arqueológicos; urge establecer una Legislación Cultural para la protección de los bienes patrimoniales de la delegación Tláhuac, así como normas legales eficientes identificadas con nuestra herencia cultural y realizar estudios de urbanización, ante el crecimiento de la comunidad.

Ninguno de estos testimonios, ninguno de esos objetos reconocidos ya como patrimonio cultural son mercancía, por tanto no están sujetos ni pueden ser objeto de compra o venta, forman parte de los bienes culturales de la nación, pertenecen a todos los mexicanos. Hay leyes, reglamentos, disposiciones y acuerdos a nivel de nación, que disponen: la investigación, conservación, exposición y custodia permanente para que todo el país disfrute ese patrimonio cultural.

La palabra proteger se define como: “acción y efecto de proteger, defensa, amparo, refugio, para defensa y apoyo de otras actividades.” (19)

El tema de protección adquiere connotaciones prioritarias para la permanencia y revalorización del patrimonio cultural de Tláhuac, por lo que estamos empeñados en transmitir este legado a las futuras generaciones, y si no se protege, difícilmente podremos legar un patrimonio inexistente y, lo que queda, tiene que estar protegido legalmente y presentado dignamente.

La protección de obras maestras constituye así una acción concreta de la UNESCO para sensibilizar a la comunidad internacional sobre la importancia de salvaguardar y proteger el patrimonio cultural, material e inmaterial, de la humanidad amenazada.

En el mundo actual la restauración, conservación preventiva del patrimonio cultural se ha convertido en un reto global, la misión de la UNESCO es obrar por la salvaguarda de la diversidad cultural; su preservación constituye una responsabilidad individual y colectiva hacia las generaciones futuras.

Uno de los proyectos para la conservación del patrimonio cultural es el programa “Memoria del Mundo” que se ha propuesto proteger y promover el patrimonio cultural mundial a través de diversas iniciativas.

De acuerdo con las definiciones presentadas en párrafos anteriores, existen, desde hace mucho tiempo, tres instituciones que en orden general, en todo el mundo, se ocupan de recolectar, investigar, preservar y difundir para todo el público, los testimonios materiales que conforman el patrimonio cultural. Estas instituciones son: los archivos, las bibliotecas y los museos.

En general podemos decir que los archivos se ocupan de aquello que se denomina documento, es decir todo tipo de escrito, público y privado, que tenga significado o importancia para la investigación.

Las bibliotecas, por su parte reúnen y ponen en servicio conjuntos bibliográficos ya sean generales o especializados, o de carácter público; algunas pueden ser de tipo restringido por la rareza de sus colecciones, formándose así los llamados fondos reservados, para consulta sólo de especialistas.

En lo que respecta a los museos, sin entrar a definirlos en este momento, diremos que son instituciones que reúnen testimonios de invaluable importancia cultural.

Pero no sólo la responsabilidad de preservar nuestro patrimonio cultural queda en estas tres instituciones, en gran medida se delega a las comunidades, quienes son las que dictan sus propias políticas culturales para salvaguardar su propio patrimonio, tal es el caso de la Alianza de los Barrios Tizic Tecpancalco Atenchincalca y Teopancalco A.C., de Tláhuac, órgano oficialmente reconocido ante el INAH.

En general se puede afirmar que ante el crecimiento demográfico, el avance de las obras sociales y de infraestructura, el patrimonio cultural de Tláhuac ha sido afectado y destruido, por lo que es urgente concientizar a la comunidad sobre la preservación de nuestras raíces históricas, así como de la importancia de protección de las zonas arqueológicas.

Las presiones del desarrollo y la falta de normas eficaces de protección ponen en peligro estos bienes, los cuales, bien preservados y plenamente utilizados, pueden contribuir de manera significativa al desarrollo socioeconómico de la comunidad. En el diccionario Espasa la palabra conservar significa “mantener una cosa o cuidar su permanencia, continuar la práctica de costumbres, virtudes y tradiciones.” (20)

La conservación del patrimonio cultural en nuestro pueblo requiere de mayor cuidado y la urgente creación de una conciencia de identidad con nuestro pasado. Muchos sitios arqueológicos diariamente vienen siendo saqueados; los esfuerzos de investigadores y arqueólogos son minúsculos ante el galopante saqueo de nuestras riquezas.

La conservación de los sitios arqueológicos preservará los testimonios de la historia del pueblo de Tláhuac. Asimismo, la rehabilitación de centros históricos recuperará para usos contemporáneos un valioso acervo de edificios y lugares públicos. Sólo preservando nuestro acervo cultural, nos podremos identificarnos con nuestra herencia milenaria (orgullo que pocos pueblos tienen). La concientización debe iniciarse en el hogar, en las aulas y en todos los lugares donde se imparte educación.

Sensibilizar a la comunidad acerca de su propia herencia cultural y su patrimonio, definir, informar y divulgar en los distintos medios (gubernamentales, empresariales y de la comunidad en general), por todos los sistemas de comunicación disponibles, los problemas y soluciones que conduzcan a un mejor conocimiento del estado de nuestro patrimonio y las posibles medidas tendientes a su conservación.

Uno de los desafíos impuestos por la humanidad, sin duda alguna, es la preservación de la diversidad cultural, pues los riesgos de unificación de la cultura y de la pérdida de las identidades culturales son inminentes. La UNESCO, única organización del sistema de las Naciones Unidas que tiene en su ámbito la competencia y la responsabilidad de orientar la acción de la comunidad internacional para la preservación del patrimonio cultural, desempeña un papel de gran importancia en esta labor fundamental.

En los últimos años, el patrimonio cultural ha cobrado un reconocimiento internacional como factor vital para la reafirmación de la identidad cultural de los pueblos. Por ello para la UNESCO es de suma importancia la preservación del patrimonio cultural. Sin lugar a duda los museos, archivo y bibliotecas son centros de conocimiento en los cuales se puede preservar todo el legado histórico de nuestros antecesores, y así poder garantizar su preservación hacia el futuro.

LOS REPOSITARIOS DEL PATRIMONIO CULTURAL

Interesantes resultan las acciones que realizan los museos para la conservación, protección y difusión del patrimonio cultural. Dichas acciones se manifiestan en esfuerzos por realizar sus listas, inventarios y catálogos. Los museos son importantes no sólo por las piezas arqueológicas que resguardan sino por la organización para tener un control de su acervo arqueológico, la investigación y su difusión.

El nacimiento y desarrollo de los museos se remonta a la época griega en donde los griegos se dedicaron a reunir objetos y a recoger los conocimientos de su civilización en los templos y edificios; entre ellos, los objetos artísticos de valor y significación diversa como “pinturas, obras de arte antiguo, las tablas, los estandartes, trofeos y tesoros, conservación que podría identificar o cualificar la realidad patrimonial y cultural de la polis” (21); a este centro de conservación se le denominó museo, por ser el templo dedicado a las Musas.

Fue Demetrio de Falera quien sugirió a Tolomeo I Sóter, la idea de establecer un gran centro en Alejandría con una biblioteca importante ligada a él, al que se debía llamar “Museo”, fue así como se creó el Mouseion que era básicamente un centro de investigación y estudio que “incluía la famosa biblioteca, un observatorio astronómico, un jardín botánico, una colección zoológica, salas de trabajo y estudio y el anfiteatro.” (22)

El Mouseion también comprendía un “santuario dedicado a las musas, adornado con estatuas de diosas y un busto de Aristóteles, un pequeño patio porticado donde se exhibían placas grabadas con los mapas de los países, un altar, un pórtico, una galería y diversas habitaciones.” (23)

La biblioteca y el Mouseion fueron los principales exponentes de la civilización de sus tiempos y la cuna de la antigua Universidad de Alejandría, que sería más tarde el centro de erudición y enseñanza internacional durante más de siete siglos.

Por lo que se refiere a la organización del Mouseion, éste estaba en manos del Epistates o director del Mouseion; el Epistates debía ser el encargado de la administración general. El primer director de la biblioteca registrado fue Zenódoto de Éfeso, quien desempeñó ese cargo desde el final del reinado de Tolomeo I hasta 245 A.C. Su sucesor Calímaco de Cirene fue quizá el director de la biblioteca más famoso de Alejandría: “fue así como a Calímaco se le encomendó una tarea de gran responsabilidad, la que desembocaría en la realización de sus celebres catálogos (“Pinakés” o “Tablas”)” (24); Calímaco fue quien creó por primera vez un catálogo.

Este catálogo no era exhaustivo, más bien era un índice temático, un inventario bibliográfico en donde se ofrecía un análisis crítico de los autores.

El método esencial de clasificación de Calímaco se basaba en los siguientes géneros: “retórica, derecho, poesía, épica, tragedia, comedia, lírica, historia, medicina, matemáticas, ciencias naturales y otras.

En cada apartado los autores están clasificados por orden alfabético, cada nombre va seguido por una nota bibliográfica y un estudio crítico sobre los escritos del autor.” (25) Parece ser que las pinakés eran el método que servía como ejemplo para clasificar las disciplinas.

Calímaco catalogó 400,000 manuscritos “mixtos” (probablemente aquellos que contenían más de un capítulo, trabajo o autor) y 90,000 “puros”, más 42,000 en el Serapeum; es decir, el trabajo de Calímaco, consistió en la clasificación, catalogación y edición de las obras de la literatura griega y ejerció una profunda y permanente influencia no sólo por la forma de los libros, de sus subdivisiones y su disposición, sino también por la transmisión de textos en todas las fases de la historia de la literatura. Calímaco de Cirene es considerado como uno de los eruditos más importantes de su tiempo, nació en 310 a.C. y falleció en 235 a.C.

El Museo fue el centro de estudios más grande de los tiempos antiguos y el primer instituto científico que registra la historia. La biblioteca fue la primera en su tipo de carácter universal. Al principio, la biblioteca estaba cerca del museo, dentro de los recintos del Palacio Real. Medio siglo después, cuando la cantidad de libros adquiridos sobrepasó su capacidad, se decidió abrir una dependencia adicional para acomodar los libros sobrantes. El propio museo se destruyó junto con el Palacio Real en el tercer siglo de nuestra era.

En el México prehispánico los mexicas reunieron sus códices y libros de pinturas de variedad y número a tal punto que “en Tezcoco y Tenochtitlan hubo la necesidad de concentrarlos en los amoxcalli, amoxpialoyan o repositorios documentales del México antiguo”(26). Se les ha descrito como las casas de libros del mundo náhuatl y cabe añadir que las de Tenochtitlan, Tlatelolco y Yucatán desaparecieron bajo el fuego.

Desde aquel antiguo amoxcalli hasta los museos de nuestro tiempo, parte de la historia de la humanidad ha quedado salvaguardada para transmitirla a la posteridad gracias a los museos. Cada país, cada pueblo, se identifica con su pasado por medio de las creaciones del patrimonio histórico artístico que el museo recoge, estudia y expone. En el México de hoy, es importante conservar su historia a través de sus bibliotecas, archivos y museos.

Así como la biblioteca de Alejandría llegó a ser un genuino museo y si tomamos en cuenta que las bibliotecas tienen como función resguardar, preservar y difundir el conocimiento humano, tanto impreso como no impreso, resulta importante saber que los museos también tienen como objeto elaborar, disponer y utilizar los medios con los cuales se preserve dicho conocimiento. Para ello, es necesario contar con un método para poder recuperarlo y de esa manera consultarlo y transmitirlo.

Esta forma de preservar los importantes vestigios que antecedieron a nuestra cultura ha llevado a la elaboración de catálogos los cuales han servido para transmitir la memoria de ancestros, tal como lo hizo Calímaco con sus celebres catálogos.

El tema que nos ocupa en este trabajo es la elaboración de un catálogo de piezas arqueológicas pertenecientes al territorio de Tláhuac, con el cual se cumpliría con una de las funciones relevantes de difusión y preservación del patrimonio nacional, con lo cual el bibliotecólogo se pone frente a una diversidad de nuevas formas de resguardo de nuestra cultura.

EL MUSEO

Hemos venido haciendo referencia a los museos en numerosas ocasiones en el presente trabajo, ahora corresponde explicar clara y brevemente, qué es exactamente un museo.

La palabra museo tiene su origen en el latín *museum* que a su vez proviene del griego *museion* "Lugar consagrado a las musas." (27) El término tendría con el transcurso de la historia variados significados y usos hasta llegar al que hoy le asignamos. "Los museos son instituciones públicas o privadas cuya primera función consiste en conservar y mostrar distintas manifestaciones de la naturaleza y de la vida humana." (28)

En los años cuarenta del siglo pasado, se fundó el llamado Consejo Internacional de Museos ICOM, el cual es considerado como la tribuna máxima de la profesión museística, es una "institución permanente, no lucrativa al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y exhibe para fines de estudio, de educación y deleite, testimonios materiales del hombre y su entorno.

Los museos pueden ser de distintos tipos:

- a) institutos de conservación y galerías de exposiciones dependientes de bibliotecas y archivos.
- b) sitios y monumentos arqueológicos, etnográficos y naturales y los sitios y monumentos históricos que tengan las características de un museo por su actividad de adquisición, de conservación y de comunicación.
- c) instituciones que presentan especímenes vivientes, tales como jardines botánicos y zoológicos, acuarios, viveros, etc." (29)

Esta definición está en vigencia desde el año de 1974. Posteriormente, en Londres en 1983, se incluyeron en esta definición los parques naturales y los centros de ciencias y planetarios.

El museo que hoy se conoce, es el producto de una larga evolución: su desarrollo está íntimamente ligado a ella y se origina en el impulso que el hombre de todos los tiempos ha tenido por poseer y/o reunir objetos de los más variados tipos, guardarlos y cuidarlos para el porvenir como testimonios de su proceso de desarrollo histórico.

Los museos proporcionan un cúmulo de elementos que al dar testimonio de los avances culturales, científicos y técnicos alcanzados, no sólo hacen posible su conocimiento y comprensión, sino que dan las claves para la comprensión del presente y planificación estratégica para el futuro.

El término museo se usa desde fines de la edad media; para la época moderna la palabra museo es sinónimo de colecciones de objetos de arte o ejemplares científicos de cualquier género. Los hay de diversos temas según la rama de las ciencias a que pertenecen los objetos que forman las colecciones.

En México como en muchos otros países, se cuenta con numerosos museos que dependen de distintos organismos que los operan, tanto en el orden científico como administrativo, en orden de cantidades e importancia; se registran sucesivamente como pertenecientes a universidades, gobiernos de los estados, municipios, el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), empresas descentralizadas, el propio Gobierno del Distrito Federal y naturalmente, museos que dependen de particulares.

Todo este gran conjunto de museos es lo que suele denominarse como: “Sistema Nacional de Museos de México”, sin que esta denominación signifique la existencia de una estructura que los organice, controle o disponga del conjunto.

El núcleo más importante de museos es el del INAH, sin que ello signifique que no existan otros museos o grupos de museos tan importantes como los del propio Instituto. A modo de ejemplo es necesario destacar que sobresalen los siguientes.

Los del Instituto Nacional de Antropología e Historia: sus colecciones se relacionan con el patrimonio arqueológico, antropológico, etnográfico e histórico. Los del Instituto Nacional de Bellas Artes: sus colecciones se encuentran encaminadas a recolectar, investigar y exponer patrimonio relacionado con las bellas artes. Los de las universidades públicas: atienden principalmente las necesidades de su propia población estudiantil, los del Gobierno del Distrito Federal y los de los Estados.

Hasta los años setenta, los museos en nuestro país eran concebidos en grandes espacios, con dos funciones primordialmente: la conservación del patrimonio cultural y artístico por un lado; y por el otro dar a conocer este legado al pueblo de México. Los museos con mayores acervos se ubican en la capital y en grandes ciudades; pero hay que reconocer que la pretensión de representatividad y centralismo que ha caracterizado la integración de las colecciones, de hecho implicó la exclusión de la población mexicana asentada en pequeñas comunidades y municipios cuyo acceso a su propio patrimonio cultural resultaba difícil.

Con base en lo anterior, es pertinente resaltar que en 1972, se hizo un replanteamiento de la función de los museos en una mesa organizada por la UNESCO, donde se propuso la creación del "Museo Integral".

Es a partir de los años setenta que se impulsa la creación de Museos Comunitarios en México, con la idea de responder a iniciativas de participación de las comunidades a través de actividades de carácter cultural, que ahora se encuentran implícitas en el quehacer de éstos, como museos vivos.

EI MUSEO COMUNITARIO

Los museos comunitarios mexicanos surgen como vocero popular ante la cultura oficial centralista del Estado y también, se hace presente ante la participación de múltiples grupos de poder económico.

¿Cómo surgen? : La UNESCO, impulsó en 1972 la mesa redonda interdisciplinaria en Santiago de Chile para replantear la función de los museos, donde se propuso la modernización de la institución a través de la creación del museo integral. En este mismo año el Instituto Nacional de Antropología e Historia desarrolla varias iniciativas: por un lado crea el Programa de Museos Escolares; por otro crea los museos locales, para el resguardo, conservación, restauración, catalogación, investigación, exhibición y divulgación de su patrimonio cultural y natural, con la finalidad de impulsar la creatividad de cada comunidad.

En 1984 se celebró el primer taller internacional sobre los Ecomuseos y la Nueva Museología en Québec Canadá, que tuvo como resultados la declaración de principios básicos de una nueva museología y la creación de un Comité Internacional de Ecomuseos y Museos Comunitarios dentro del Consejo Internacional de Museos (ICOM). En México desde 1983, el programa para el desarrollo de la función educativa de los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, impulsa la creación de Museos Comunitarios en varios estados de la República.

En el estado de Oaxaca, en noviembre de 1994, se integra la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos A.C. , queda legalmente constituida en Zacoalpan de Amilpa, Morelos en 1995. También se crean Uniones y Delegaciones Estatales de Museos Comunitarios y Ecomuseos en toda la Republica Mexicana, para representar a los museos ante la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, A.C.

¿Qué es un museo comunitario?

El museo comunitario es la representación de la vida de un pueblo donde está plasmado su pasado para dejar huella a las futuras generaciones.

El museo comunitario fue concebido como un espacio participativo, cuya premisa sea conjugar las preocupaciones de las comunidades indígenas, rurales y urbanas para ofrecerles la oportunidad de reconocerse en su patrimonio cultural. Y para describir y reafirmar su valor, investigarlo, resguardarlo y disfrutarlo estimulando la generación de proyectos de desarrollo, basados en un aprovechamiento adecuado de su propio patrimonio y propiciando la creación de un terreno común en el que las comunidades pudieran encontrarse y apoyarse.

La apertura de museos comunitarios al público es la culminación de un proceso largo de promoción y organización realizada por integrantes de la misma comunidad apoyadas por asesores institucionales. En la mayoría de los casos, implica años de trabajo de gestión, de adaptación o construcción de locales, de promoción, investigación, diseño, producción y montaje museográfico.

Las unidades museográficas populares, tanto urbanas como rurales territoriales, surgen en nuestro país como una verdadera necesidad de las comunidades populares de apropiación de su patrimonio, como símbolo no sólo de identidad, sino de desarrollo evolutivo y autónomo.

Esta visión es necesaria para que se de una participación comunitaria en la determinación, la conservación y la gestión patrimonial, tanto en los aspectos materiales como intangibles.

Los museos comunitarios, son una propuesta a las necesidades de proteger y reflejar todos los elementos simbólicos y materiales que les otorgan sentido de identidad y de unión con su entorno natural y paisajístico, costumbres y tradiciones; elementos básicos para su reproducción cultural y social.

Así, el museo comunitario no sólo es visto como elemento de conservación, sino como instrumento comunitario para un desarrollo integral, en actitud fundamentalmente enriquecedora que rescata y revalora las raíces históricas de los pueblos y apuntala su presente y futuro ante el embate globalizador que arremete contra la soberanía y cultura autóctonas.

EL MUSEO COMUNITARIO CUTLÁHUAC

Este espacio cultural fue inaugurado, el día 3 de agosto del 2002, por el comisario ejidal de San Pedro Tláhuac, Prof. Juan Luna Pacheco. Se encuentra localizado en la delegación Tláhuac, al oriente de la ciudad de México, con domicilio social en Calzada Tláhuac Chalco # 63 Barrio la Magdalena a cuatro cuadras del centro histórico de esta demarcación.



Luis Galindo

Cientos de tepalcates encontrados a flor de tierra en una zona lacustre entre los lagos de Chalco y Xochimilco en Tláhuac, se transformaron en un excepcional hallazgo arqueológico. Cinco braseros ceremoniales mexicas de grandes dimensiones, sin igual en su tipo, dada la belleza y riqueza de su ornamentación.

Este excepcional hallazgo en tierras ejidales de San Pedro Tláhuac, fue efectuado el 3 de agosto de 1995, cuando el joven Jesús Galindo localizó en terrenos de cultivo de Tláhuac un importante número de tepalcates que estaban pintados y decorados en forma muy especial y dio de inmediato aviso a las autoridades del INAH. Al acudir el Arqueólogo Pedro Ortega Ortiz, perteneciente a la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, se encontró con un hallazgo impresionante.

Este hecho fue el detonante para que la población de Tláhuac preocupada por la pérdida de nuestra herencia cultural se uniera y formara en defensa de su patrimonio cultural, la Alianza de los Barrios Tizic, Tecpancalco, Atenchincalca y Teopancalco. A.C.

En 1998 bajo mandato de asamblea, celebrada en la delegación Tláhuac por la entonces delegada, se concretaron dos objetivos: creación del museo comunitario y regreso de los cinco braseros ceremoniales a Tláhuac.

Así, surge la Alianza de los cuatro Barrios para atender estos objetivos, fundada el día 30 de septiembre de 1996, con el acta constitutiva # 48015 de la notaría 198, obteniendo su registro # 401-1-0586 BIS del Instituto Nacional de Antropología e Historia, por el cual se reconoce a esta Asociación Civil como un órgano coadyuvante del INAH en el cuidado, preservación rescate y protección del patrimonio arqueológico e histórico que se localiza en la Delegación Tláhuac.

Se le encomendaron a la Alianza de los Barrios las siguientes tareas:

- Coadyuvar con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el cuidado y protección de nuestro legado histórico.
- Promover ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia en sus coordinaciones de museos y exposiciones arqueología y restauración la creación de un Museo Regional Comunitario que se encuentre ubicado en el pueblo de Tláhuac D. F. Como centro de acción educativo y promotor de nuestras raíces históricas e identidad cultural en donde uno de sus principales objetivos sea la preservación, protección y resguardo de nuestros valores arqueológicos históricos y artísticos que formen parte del patrimonio cultural de nuestro pueblo.
- Gestionar ante Instituciones culturales educativas y científicas, ante el INAH, ante el Gobierno del Distrito Federal y otras de solvencia moral la investigación del sitio de Tláhuac, en especial de sus valores arqueológicos, históricos y artísticos que formen parte del patrimonio cultural del país.
- Auxiliar al INAH, en el cumplimiento de los programas de seguridad y protección del patrimonio arqueológico, histórico y artístico del sitio de Tláhuac.

Los museos comunitarios se crean por razones muy diversas, el de Tláhuac se originó como resultado del hallazgo accidental de un montón de tepalcates de barro, casi siete años después de aquel suceso la comunidad tlahuacense representada por la Alianza de los Barrios, realizó los preparativos para abrir las puertas del museo regional comunitario de Tláhuac, en un espacio de 40 metros.

Después de siete años de lucha por parte de un grupo de ciudadanos y sin los cinco braseros ceremoniales que provocaron su creación, se inauguró en Tláhuac un museo regional que es el primero de carácter comunitario que se crea en el Distrito Federal, el Museo abre sus puertas para que todos los internautas conozcan este sitio en el que podrán recorrer sus áreas y conocer sus programas culturales. Este espacio será un detonante para la preservación cultural de la región.

Por derecho de costumbre y tradición, es la comunidad la que debe administrar y proteger su propio patrimonio cultural y natural.

El 28 de noviembre de 1999, en el Pueblito Corregidora Querétaro, se llevó a cabo el Sexto Encuentro Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos, donde se celebró la Asamblea General Ordinaria, y en la cual se reconoce al Museo Comunitario Cuitláhuac como el primer museo comunitario en el Distrito Federal ante la Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos A.C.

El Museo Comunitario cuenta con las siguientes secciones.

- Sección de Curaduría: Esta sección es la encargada del cuidado de las colecciones y de enriquecerlas paulatinamente con préstamos, donaciones y adquisiciones; los encargados de este departamento son los que realizan investigaciones para conocerlas más profundamente y elaboran proyectos para la exhibición de materiales culturales.
- Sección de Museografía: En esta sección se proponen y diseñan las formas de presentar las colecciones, y su realización material: los soportes (vitrinas, mamparas, muros, bases), el color, la iluminación y la distancia entre los objetos. De acuerdo con los curadores, ellos determinan el hilo conductor que dará sentido al conjunto de objetos en exposición.
- Sección de Bienes Culturales y Catálogo: Es la encargada de registrar y resguardar los elementos culturales que pasarán a formar parte de la colección del museo. Dentro de sus funciones está la elaboración de registros que conformarán las cédulas específicas para describir, dibujar y fotografiar los elementos culturales y realizar trámites para el registro oficial de piezas ante el INAH.
- Sección de Conservación: Esta sección se ocupa de prevenir el deterioro de los objetos. Verifica su estado físico, asegura las mejores condiciones de mantenimiento, temperatura, luz, barnices, etc. Investigan los datos necesarios para su identificación. En caso de que las piezas presenten algún daño éstas serán enviadas a proceso de restauración al INAH.
- Sección de Difusión Cultural: En esta sección se elaboran los trípticos, dípticos, carteles, folletos, documentales, que tendrán por finalidad difundir las actividades culturales y académicas del museo. Esta sección es la encargada de redactar boletines de prensa para los medios de difusión locales, nacionales y sirve de enlace con otras instituciones culturales.
- Sección de Servicios Educativos: Los encargados de este departamento son los que hacen posible la comprensión cada vez mayor de las colecciones, organizan visitas guiadas, preparan las proyecciones audiovisuales o películas, las conferencias, los encuentros con artistas y los espectáculos que enriquecen las exposiciones.

El patrimonio cultural es fundamento de nuestra raíz histórica y constituye la unidad y dinámica de la sociedad. En la construcción de la nueva sociedad se debe revalorar el trabajo y unión comunitaria para proteger los bienes culturales e impulsar un desarrollo y planificación urbana de orden y progreso. Es la comunidad la que debe impulsar el rescate, protección, conservación y difusión de los bienes simbólicos tangibles e intangibles. La política cultural debe sustentarse en la búsqueda de la comunidad por el conocimiento, investigación y difusión de su patrimonio cultural.

El museo se vuelve un punto de partida para generar múltiples iniciativas culturales. Su permanencia favorece el desarrollo continuo de nuevas opciones, que puedan proyectarse en la investigación, la capacitación, y revitalización cultural a través de múltiples actividades.

En este museo se fortalecen las raíces históricas de Tláhuac, beneficiando a la población tlahuaquense, especialmente el sector educativo "nivel medio superior, secundaria, primaria y jardín de niños." Fomenta el desarrollo de la comunidad con diversas actividades que forman parte de los objetivos del museo, de igual manera la población siente incrementado su sentido de pertenencia e identidad a través de su interacción dentro de este recinto cultural.

El museo promueve, fortalece, difunde, revalora y rehabilita el patrimonio natural y cultural de Tláhuac, como una forma de recuperar la identidad local y regional que se ha visto fracturada por una modernidad globalizante.

REFERENCIAS

1. Martínez de Sousa J. Diccionario de bibliología y ciencias afines. 2 ed. Madrid: Pirámide; 1993.
2. Iguiniz JB. Léxico bibliográfico. México: UNAM; 1959.
3. García Ejarque L. Diccionario del archivero bibliotecario: terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales. Gijón: Trea; 2000.
4. Ibidem.
5. Martínez de Sousa, J. Op. cit.
6. Beckow SM. Culture history and artifact, En: Achlereth T.J. Materil culture studies in America. Nashville, Tenn: AASLH; 1982. p.
7. Romero F. Hombre y cultura. Buenos Aires: Espasa-Calpe; 1950.
8. Chanfón C. La declaración de México y la V conferencia regional de la UNESCO. México: Colisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO; 1980.
9. Linton R. Estudio del hombre. México: Fondo de Cultura Económica; 1977.
10. Ibidem.
11. México Constitución. Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. México: Delma; 2000.
12. Barcia R. Primer diccionario general etimológico de la lengua española. Barcelona: F. Seix-editor; 1980.
13. Senado de la República LIX Legislatura [página en internet]. México: Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, 2002 [actualizada 2004 feb; citado 2004 jul 15]. Disponible en: http://www.senado.gob.mx/gaceta.php?&lk=134/inici_ovando_leymonumentos_yzonas_arqueo.html
14. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [página en internet]. París: La organización; 2003 [actualizada 2004 jul; citada 2004 jul 15]. Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001140/114044Sb.pdf>
15. Mounir B. Patrimonio inmaterial de la humanidad. En: Difusora Internacional. Anuario 2001: Los Hechos. Barcelona: Planeta; 2002.

16. México. Ley Federal del Patrimonio Cultural de la Nación. México: INAH, 1989.
17. Senado de la República LIX Legislatura [página en internet]. México: El senado; 1999 [actualizada 2003 dic 23; citada 2004 jul 15]. Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación. Disponible en: <http://www.pansenado.org.mx/Iniciativas/texto58.html>
18. México. Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricas. México: INAH, 1984.
19. Gran diccionario enciclopédico. Barcelona: Espasa Calpe; 2001.
20. Larousse ilustrado 1996. México: Larousse; 1995.
21. Lerner F. Historia de las bibliotecas del mundo: desde la invención de la escritura a la era de la computación. Buenos Aires: Troquel; 1999.
22. Fernández MA. Historia de los museos en México. México: Promotora de comercialización Directa; 1987.
23. Mustafa El Abad. La antigua biblioteca de Alejandría su vida y destino. México: UNESCO; 1994.
24. Lerner F. Op cit.
25. Abad El M. Op cit.
26. Gutiérrez Solana N. Códices de México: historia e interpretación de los grandes libros pintados prehispánicos. México: Panorama; 1992.
27. Enciclopedia universal Ilustrada. Madrid: Espasa Calpe; 1971.
28. Caygill M. Treasure of the British Museum. New York: Abrams; 2000.
29. Rico Mansard LFF. ICOM México: semblanza retrospectiva. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes; 2000.

CATÁLOGO DE PIEZAS
ARQUEOLÓGICAS DEL
MUSEO COMUNITARIO
CUITLÁHUAC

PRESENTACIÓN

El presente catálogo tiene el propósito de dar a conocer no sólo a la comunidad de Tláhuac sino al mundo entero las piezas arqueológicas que se encuentran bajo resguardo del Museo Comunitario Cuitláhuac, las cuales están registradas ante la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH. La colección reúne un poco más de 300 piezas procedentes del centro y zonas aledañas al pueblo de Tláhuac.

Este conjunto de objetos representa, en gran medida, la diversidad de manifestaciones artísticas de la cultura cuicuilahuaca, así como sus orígenes prehispánicos. Se trata de piezas arqueológicas que no sólo son patrimonio de las habitantes de la delegación de Tláhuac, sino que, también, son propiedad de la nación. Al respecto el INAH aclara “no hay ningún inconveniente por parte del Instituto para que esté bajo custodia el lote de piezas arqueológicas de Tláhuac en el museo comunitario.” (39)

Las piezas aquí reunidas son aquellas que aportaron más información descriptiva y representan el 75 % del total del acervo del museo.

Dicho acervo se formó de dos maneras:

1.- Por resguardo: El museo alberga poco más de 40 piezas arqueológicas que el ciudadano Jesús Galindo logró reunir desde su niñez al descubrirlas en los terrenos de siembra y áreas donde pastoreaba el ganado.

2.- Por custodia: los habitantes de Tláhuac poseen diversos objetos prehispánicos en sus casas que fueron dados en custodia al Museo Comunitario, con lo cual se han llegado reunir cerca de 300 piezas arqueológicas de diferentes tipos; cabe destacar que la mayoría de estas piezas se encontraban arrumbadas y empotradas como decoración en fachadas y bardas de las casas.

El día de la inauguración del Museo fueron donadas piezas arqueológicas, entre ellas, una escultura que refiere a la diosa del maíz maduro "*Chicomecoatl*"; y en exhibición pueden verse con frecuencia puntas de flecha de obsidiana, esculturas de piedra, sellos de diversas figuras.

El tipo de material arqueológico que está bajo resguardo del Museo es variado e incluye, entre otros, los siguientes:

- Adornos
- Afiladores
- Bezotes
- Bolas
- Cabezas con tocado y orejeras
- Clavos
- Cuentas
- Esculturas de piedra
- Figuras antropomorfas
- Figuras fitomorfas
- Figuras zoomorfa
- Hachas
- Hachuelas
- Instrumentos musicales
- Lascas
- Malacates
- Mangos de sahumerio
- Manos de mortero
- Maquetas
- Metates
- Navajillas
- Núcleos
- Orejeras
- Puntas de flechas
- Punzones
- Raederas
- Sellos
- Soportes
- Tajadores
- Vasijas prehispánicas y coloniales.

Sin embargo, la mayoría de los objetos arqueológicos que componen éste no se han expuesto en museo alguno, sino que se muestran por primera vez; algunas de ellas son inéditas como por ejemplo un fémur labrado. Esta colección tiene valor histórico para los habitantes de esta región ya que las piezas proceden de esta demarcación. Conviene destacar que es el primer catálogo elaborado por un egresado del Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras que incluye materiales arqueológicos y el primero que se compila para beneficio de una comunidad, en este caso la de Tláhuac.

La idea fundamental es mostrar al público las expresiones artísticas de este pueblo, desde sus raíces hasta el contacto español en el siglo XVI. Para ello, fue indispensable la organización de las piezas, de acuerdo con su uso; las piezas se agruparon bajo los siguientes once temas:

1. Antecedentes

Se muestran piezas que comprenden los horizontes culturales preclásico, clásico, posclásico y colonial, algunas de ellas con rasgos olmecas y toltecas, lo cual nos habla de una variada población.

2. Arquitectura

Con las representaciones en miniatura de los templos, se puede ver la manera en que los arquitectos concebían sus construcciones.

3. Guerra

La guerra confería una actividad constante para el mantenimiento de su sociedad; bajo este tema se agrupan las representaciones de guerreros con diferentes atuendos, lo cual nos viene a confirmar que existían las órdenes de guerreros: jaguar y águila.

4. Herramientas y armas

Las herramientas eran elementos básicos para sus actividades cotidianas, así como las armas para la caza o la pesca; con ellas podían garantizar su subsistencia.

5. Instrumentos musicales

Una de las expresiones artísticas era la música, ejecutada con flautas, silbatos y güiros para amenizar las ceremonias y fiestas que se realizaban.

6. Religión

Esta fue motivo de cohesión en el México antiguo, a través del mito de Quetzalcóatl; la dualidad suprema Tonacatecutli, Tonacacíhuatl y Tláloc, son representados en esta área temática con los braseros ceremoniales.

7. Mundo natural

El hombre prehispánico era un gran observador de la naturaleza que lo rodeaba, muestra de ello son los felinos, serpientes, aves; es decir, todo aquello que formó parte de su hábitat.

8. Ornamentos y objetos rituales

Los símbolos de rango dan muestra de que en Cuitláhuac existió gente noble, sin embargo, los sellos o pintaderas nos confirman la gran actividad ceremonial que se dio en esta sociedad.

9. Uso textil

El arte del hilado no podría concebirse sin la utilización de los malacates y las agujas, piezas de gran utilidad en la elaboración de prendas textiles.

10. Utensilios domésticos

Se puede apreciar la manera en que los alfareros crearon sus utensilios domésticos tales como vasijas y jarros de uso cotidiano.

11. Contacto

El arte indocristiano, producto del mestizaje cultural que se manifestó de múltiples maneras, una de ellas es la cerámica vidriada.

La anterior organización temática está basada en la exposición “Aztecas en el mundo”, que se ha presentado en diversos países de Europa. Así mismo, en la exposición permanente que presenta la Sala Mexica del Museo Nacional de Antropología e Historia. Al final de este catálogo se presenta un glosario de términos de origen náhuatl para su mejor comprensión.

Deseamos que este trabajo sea de interés y utilidad para los interesados en las evidencias de una cultura milenaria, la cual han llegado hasta nosotros gracias al interés y al entusiasmo de los vecinos de Tláhuac que se une a su pasado indígena. Este catálogo es una muestra más de la memoria de la historia que ha heredado la comunidad de Tláhuac no sólo a sus habitantes sino al resto del país y de la humanidad.

AGRADECIMIENTOS

Como integrante de la Asociación civil “alianza de los cuatro barrios”, deseo manifestar mi más sincero agradecimiento y apoyo a todas las instituciones, organizaciones y personas en la realización, y crecimiento del Museo Comunitario Cuitláhuac.

Instituciones

- Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. CONACULTA
- Instituto Nacional de Antropología e Historia. INAH
- Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH.
- Programa Nacional de Museos Comunitarios. INAH-DGCPEI
- Museo Nacional de Antropología e Historia.
- Gobierno del Distrito Federal. GDF
- Delegación Política de Tláhuac.
- UNAM. Facultad de Filosofía y Letras FFYL
- UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. IIF
- Dirección de Servicios Culturales Recreativos y Promoción Deportiva de la Dirección General de Desarrollo Social. Delegación Tláhuac.
- Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias. PACMYC.
- Programa de Apoyo a Pueblos Originarios. PAPO

Organizaciones

- Alianza de los Barrios Tizic, Tecpancalco, Atenchincalca, y Teopancalco, A. C. (México)
- Unión Nacional de Museos Comunitarios y Ecomuseos A.C. (México)
- Asociación Nacional de Investigadores en Didáctica. ANID (España)
- Comisaría Ejidal de San Pedro Tláhuac, D.F.

Personas

- Cronista de Tláhuac Sr. Eulalio Ibáñez Larios †.- Por encaminar nuestros pasos desde la niñez a la preservación de nuestro patrimonio cultural.
- Arqueólogo Jorge Olvera Hernández †.- Por su apoyo y aportaciones de muestrario de cerámica colonial.
- Arqueólogo Guillermo Pérez Castro †.- Quien se distinguió por su gran labor en defensa del patrimonio cultural de México, así como por el impulso para la creación de nuestro Museo Comunitario.
- Etnohistoriadora Beatriz Oliver Vega †.- ex-asesora del Museo, por sus aportaciones y consejos en la realización del área etnográfica del Museo.
- Lic. Guillermo Rodríguez †.- Por su asesoría jurídica para la creación del Museo.
- Arqueólogo Pedro Ortega Ortiz.- Por el rescate arqueológico de los cinco braseros ceremoniales, su constante apoyo y preocupación en la conservación y preservación del patrimonio natural y cultural de Tláhuac.
- Restaurador Francisco Revilla Ortega.- Por la restauración de los cinco braseros ceremoniales, sus comentarios y observaciones para el mejor cuidado y manejo de los materiales arqueológicos del museo.
- Dra. Judith Licea De Arenas.- Por su apoyo y asesoría para que este catálogo fuese una realidad.
- Mtro. Diego Antona Archilla.- (España) Por hacer posible el museo virtual.
<http://www.cuitlahuac.org>
- Prof. Juan Luna Pacheco. (Comisario en Tláhuac 2000-2003).- Por la donación de material logístico al museo.
- Museógrafo Lázaro González Peña.- Por la donación de la Maqueta “Cuenca del Lago de México”. Para la ambientación museográfica del área de medio ambiente del museo.
- Lic. Jesús Corrales Vivar.- por la donación de muestras de sal mineral cristalizada para el área de medio ambiente del museo.
- Jesús Galindo Ortega.- Por la propuesta para que Tláhuac sea considerada como Patrimonio Natural y Cultural de México y el mundo.
- Ing. Adolphus Langenscherdt.- Por su amable atención y gestión invaluable para impulsar las acciones culturales del Museo Comunitario.
- Prof. Gerardo Carrillo Mateos.- Por su apoyo incondicional al Museo.
- Cronista de Tláhuac. Prof. Eduardo López Boch.- Por su apoyo y sugerencias.
- Profesor Luis Manuel Monrroy.- Por su colaboración en el Museo y la donación de glifos de Tláhuac tallados en tezontle.
- Maestro Quintín Puebla Lozano.- Por la donación de pinturas y repujados al Museo.
- C. Rosalba Mejía.- Por la donación de pinturas paisajistas de Tláhuac en óleo.
- Diseñadora gráfica. Leticia Rivera Palacios.- Por su apoyo incondicional en la creación del museo.

A todas las personas que creyeron y confiaron desde un inicio en el proyecto de la creación del Museo:

- Lic. Luciano Cedillo
- Antropóloga Denise Lambaer Urrutia
- Periodista Olga Miranda
- Antropólogo Manuel Posadas Bernard
- Reportera María Elena Matadamas

- Antropóloga Yaly Lombera Laguna
- C. Aurelia Torres Castañeda
- Editor Sergio Rojas
- Arquitecto Pedro Agustín Rodríguez de la Rosa
- Lic. Jorge Cabrera Bojórquez
- Antropóloga Ana Graciela Bedolla Giles
- Pablo Medina Palacios
- Prof. Juan Ruiz Ramos
- Álvaro Medina Palacios
- Pablo Manzano Martínez
- Luis Felipe Bautista Rodríguez
- Contador P. Román Ruiz Galicia
- Sra. Luz Ruiz
- Sr. Herlindo Felipe Hernández

A todas aquellas personas que han puesto en custodia al museo sus piezas arqueológicas, gracias por su confianza y aportaciones.

- Sra. Cristina Calzada Ramos
- Sr. Joel Del Valle Martínez
- Sra. Rosa Maria Díaz de Rivera
- Sr. Santos de la Cruz Hernández
- Sr. Pablo Torres Sánchez
- Sra. María Luisa Galindo Galicia
- Sr. Sergio Barranco
- Sr. Abel Ramos Galicia
- Sr. Ricardo Calzada
- Sra. Delfina Pérez Cadena
- Sr. Socorro Palacios Galicia
- Sr. Arnulfo Ventura Calzada
- Sra. Natividad Calzada Ruiz
- Sr. Margarito Piña Palacios
- Sr. José Luis Galindo Ortega

Y por último quiero mencionar a dos personas, al Prof. Maximino Jesús Galindo Galicia, quien proporcionó el espacio en donde se acondicionó el Museo Comunitario y al joven Jesús Galindo Ortega, por haberse convertido en el guardián personal del material arqueológico que se exhibe en este *Catálogo* y quien aportó parte significativa de las piezas que componen el acervo arqueológico del Museo. Por ser él quien hizo el hallazgo de los cinco braseros ceremoniales, cuya razón fue el detonante para que nos uniéramos en la defensa de nuestro patrimonio cultural y creación del museo.

Ti mechtlazohcamachilillia anmehuantin nochtin
Les agradecemos a todos.

ANTECEDENTES

ANTECEDENTES

La historia de Tláhuac se remonta al Período Preclásico donde los primeros asentamientos humanos de los que se tienen registro y que ocurrieron en el área geográfica de la delegación Tláhuac son, al norte Terremote Tlátenco y al sur el rancho olivar Santamaría de San Juan Ixtayopán sitios que tienen una ocupación de actividad humana desde el Preclásico Tardío (400-200 a.C.).

Se han encontrado evidencias arqueológicas en estos sitios tales como fragmentos de vasijas, pequeñas figurillas antropomorfas, orejeras, objetos elaborados en barro y piedra volcánica..

Según Roman Piña Chan gracias a la arqueología, y a las fechas que suministra el carbón 14, en la actualidad se puede decir que las culturas preclásicas de la cuenca de México pasaron por tres fases evolutivas: Preclásico, Clásico y Posclásico.

Preclásico: las pequeñas aldeas agrícolas se concentran por las márgenes del gran, lago y por las orillas de los ríos; alimentándose básicamente del cultivo del maíz, con los productos de la caza, pesca y recolección.

Clásico: algunos centros de población se fueron convirtiendo en verdaderas villas, al mismo tiempo que se notan influencias olmecas. El resultado es que la cultura torna nuevos derroteros, notándose: magos que controlan el poder, máscaras, bailarinas y figuras relacionadas con la fertilidad, lo cual marca también un verdadero apogeo en determinados centros.

Posclásico: los centros ceremoniales alcanzaron su máximo desarrollo cultural en arquitectura, cerámica, figurillas artefactos y comercio marcaron la pauta para el surgimiento de la civilización clásica, teniendo a Teotihuacan como máximo exponente en el Altiplano Central (1).

En esta sección del catálogo se presentan algunas figurillas de Tlapacoya, figuras que fueron puestas en custodia del museo, por personas procedentes de esa región; por tanto la mayoría de las piezas son procedentes de Tláhuac.



Fig. 1 Cabeza antropomorfa, modelada en barro, periodo preclásico, dimensiones 4.5 x 4 cm.



Fig. 2 Cabeza antropomorfa, en barro, periodo preclásico, dimensiones 5 x 5 cm.



Fig. 3 Personaje de pie, en barro, periodo preclásico, dimensiones 5 x 3 cm.



Fig. 4 Figura antropomorfa, en barro, periodo preclásico, dimensiones 4.5 x 3 cm.



Fig. 5 Cabeza con tocado, en barro, periodo preclásico, dimensiones 5 x 3 cm.



Fig. 6 Máscara, en barro, periodo preclásico, dimensiones 5 x 6 cm.



Fig. 7 Figura antropomorfa, en barro, periodo preclásico, dimensiones 3 x 2.5 cm.



Fig. 8 Figura antropomorfa, en barro, periodo preclásico, dimensiones 4 x 2.5 cm.



Fig. 9 Personaje sedente, en barro, periodo preclásico, dimensiones 4.5 x 2.5 cm.



Fig. 10 Figura con orejeras, en barro, periodo preclásico, dimensiones 4 x 3 cm.



Fig. 11 Figura con tocado, en barro, periodo preclásico, dimensiones 3.5 x 2.5 cm.



Fig. 12 Personaje sedente, en barro, periodo preclásico, dimensiones 15.5 x 6 cm.



Fig. 13 Personaje sedente, en barro, periodo preclásico, dimensiones 7 x 6 cm.



Fig. 14 Fragmento de figurilla femenina, en barro, periodo preclásico, dimensiones 7 x 8 cm.

ARQUITECTURA

ARQUITECTURA

La arquitectura de Cuitláhuac fue inspirada en el mito de los cuatro rumbos del universo, y así dividió su territorio en cuatro barrios con sus respectivos templos. Los barrios prehispánicos en que se dividió la isla fueron cuatro: Tizic, Tecpancalco Atenchincalcan y Teopancalco.

Si los conquistadores se preocuparon por desaparecer templos, palacios y destruir importantes obras de arte, hubo españoles, como el propio Cortés, que conservaron en sus escritos datos precisos de la isla de Cuitláhuac y con encendido interés arquitectónico. A la letra decía:

“Entramos en una calzada, y por ella fuimos a dar a una ciudad la más hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habíamos visto rodeada de agua, así de muy bien labradas casas y torres que se dice Cuitlahuac” (2).

Se comprenderá, pues, que el símbolo de la ciudad y sus barrios fuese el basamento templo escalonado, los templos tal vez presentaban esculturas que simbolizaban guardianes que custodiaban la entrada de los templos, otorgando un carácter sagrado; la escultura se desarrolló como complemento decorativo de la arquitectura.

La cúspide de los templos se decoraba con almenas, y alrededor del templo estaban diferentes construcciones entre ellas, el juego sagrado de pelota, las casas de los sacerdotes, los palacios de los gobernantes, las casas de las órdenes militares, comerciantes, artesanos y los agricultores o chinamperos.

Se nos muestra, por la información que nos dan diversas fuentes históricas, que de los edificios y construcciones de Cuitláhuac, hoy Tláhuac, se conserva muy poco, sólo montículos en donde fueron edificados los grandes templos y palacios, ya que fue casi arrasada durante la invasión que sufrió, por los conquistadores hispanos y los materiales de los templos y palacios, fueron utilizados para la construcción de la parroquia de San Pedro Apóstol la cual fue edificada sobre los basamentos del gran Teocalli principal, quedando tapados por el nuevo edificio. De los montículos en donde algún día se edificaron los palacios, tal es el caso de los basamentos que aún se conservan del templo del barrio de Tizic, casi todos han desaparecido por el crecimiento de la mancha urbana.

Los invasores solían destruir todo lo que perteneciera al pasado con el fin de quitar todo vestigio de culturas anteriores, una de las construcciones arquitectónicas que fueron importantes fue el recinto en honor al dios Mixcoatl “serpiente de nube” dios principal de Cuitlahuac. Las siguientes imágenes de pequeñas maquetas nos muestran ese esplendor arquitectónico.



Fig. 15 Escultura en forma de serpiente. Elemento decorativo en piedra, periodo posclásico, dimensiones 36 x 46 cm.



Fig.16 Elemento decorativo en los tzompantli, en tezontle, periodo posclásico, dimensiones 16.5 x 22 cm.



Fig.17 Cráneo "clavo" de piedra, elemento decorativo en templos. Periodo posclásico, dimensiones 42 x 18 cm.



Fig. 18 Representación de un templo ceremonial con una deidad. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 9.5 x 7 cm.



Fig. 19 Representación arquitectónica de un templo con alfardas que delimitan la escalinata. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 6 x 6.5 cm.



Fig. 20 Representación de un templo sobre su basamento. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 8.5 x 2.5 cm.



Fig. 21 Maqueta de templo. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 5 x 6.5 cm.



Fig. 22 Clavo o elemento decorativo de las construcciones, utilizado en templos redondos. Tallado en tezontle, periodo posclásico, dimensiones 18.5 x 7 cm.



Fig. 23 Elemento decorativo tallado en tezontle negro utilizado, tanto en edificios y braseros. Periodo posclásico, dimensiones 10 x 8 cm.



Fig. 24 Elemento circular tallado en tezontle rojo. Periodo posclásico, dimensiones 5.5 x 7 cm.



Fig. 25 Almena remate decorativo de templos. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 3.5 x 3 cm.



Fig. 26 Figura de barro, representa un elemento calendárico. Periodo posclásico, dimensiones 21.5 x 23 cm.



Fig. 27 Elemento decorativo en forma circular. Tallado en tezontle, periodo posclásico, dimensiones 9 x 4 cm.

GUERRA

GUERRA

Las costumbres guerreras de los cuitlahuacas son un común denominador de la mayoría de las civilizaciones antiguas. Desde la niñez se inculcaba al pueblo el espíritu guerrero, y es que, desde su nacimiento, el hombre recibía armas que sus propios padres ponían en sus manos ejecutando los movimientos que su manejo requería. Más tarde, en el Telpochcalli o colegio militar, lo adiestraban en el manejo de ellas.

“La vida en el Telpochcalli era dura, ya no había dulces palabras; las órdenes eran ahora más estrictas y desde la madrugada comenzaban las extenuantes actividades. Todo iniciaba con un helado baño en la laguna, seguido de una comida frugal y muy controlada.... muy importante era el aprendizaje del uso de armas como el lanza dardos, el arco y la flecha”. (3)

Hay que tener en cuenta que la carrera militar confería prestigio y jerarquía social; los guerreros que lograban capturar mayor número de víctimas, obtenían grandes honores y a usar trajes más ornamentados, y pertenecer a las órdenes militares de los Caballeros Cuauhtli o de los Caballeros Ocelotl.

El conjunto de las tropas se dividía en cuatro secciones que estaban al mando de los jefes de los cuatro barrios del señorío de Cuitláhuac.

Las armas fundamentales de los guerreros eran como arma defensiva el chimalli “escudo” y como arma ofensiva el macuahuitl “espada de obsidiana”; como armadura usaban el ichcahuipilli.

Los escudos estaban cubiertos de pieles, las armaduras se hacían de algodón acolchado que les cubrían todo el cuerpo; y sólo los guerreros jaguar y águila utilizaban cascos de madera que tallaban con las insignias de la orden militar de Cuitláhuac, además de servirles como protección.



Fig. 28 Personaje con casco. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 5 x 4.5 cm.

Fig. 29 Guerrero con casco de jaguar, águila o serpiente. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 3.5 x 2.5 cm.



Fig. 30 Guerrero con casco de jaguar, águila o serpiente. Modelado en barro, periodo posclásico, dimensiones 6 x 4 cm.

HERRAMIENTAS Y ARMAS

HERRAMIENTAS Y ARMAS

Para los habitantes de Cuitlahuac las rocas representaban no sólo materias primas con las que les permitían fabricar objetos diversos; algunos de esos materiales poseían cualidades simbólicas y en ciertos casos constituían componentes indispensables de los atavíos de los dioses. Los pueblos de Mesoamérica manejaban, desde hacía varios siglos, tecnologías para trabajar la piedra, el hueso y otros materiales que les permitían resolver sus problemas de subsistencia, así como satisfacer las exigencias de la vida social.

Las tecnologías mesoamericanas permanecieron en un nivel paleolítico indicado por el uso de herramientas de piedra tallada, como las puntas de flechas, el uso de herramientas de piedra pulida, las hachas; no obstante, esa tecnología fue suficiente para que los mesoamericanos pudieran tumbar, cortar árboles, así como cultivar y generar los excedentes alimenticios necesarios para sostener su modo de vida.

Los tipos de piedra utilizados para fabricar las herramientas y las formas de éstas variaron significativamente. Se utilizaron técnicas de manufactura para fabricar diversas clases de herramientas de piedra como las hachas u objetos utilitarios como las puntas de proyectil o navajas finas de obsidiana. Si bien se utilizaban una gran variedad de piedras para fabricar herramientas resistentes, las mejores eran las vítreas de grano fino. Aunque también se utilizaron otras de grano menos fino para las herramientas de uso rudo, como las hachas, pero generalmente se prefería el uso de piedras duras.

Las herramientas tenían que ser apropiadas para la tarea y las materias primas las adecuadas para las herramientas y el uso a que estaban destinadas. Las técnicas de fabricación de armas básicas son la percusión directa, la percusión indirecta y la presión .

“La percusión directa consistía en golpear una piedra directamente con otra hasta que una de ellas fracturaba y producían astillas filosas, llamadas lascas o navajas uniformes con bordes filosos, útiles para muchas tareas de corte. La percusión indirecta consistía en el uso de una herramienta intermedia como es el caso de un percutor para golpear un cincel y así, remover las lascas, en lugar de golpear el núcleo directamente” (4).

En esta técnica se adquiere un grado mayor de presión y control en el lasqueo de la piedra, “este método consiste en colocar un instrumento directamente sobre el lugar de la piedra del que se desea extraer la lasca y ejercer presión lentamente hasta que ésta se desprende. Esta técnica se usaba generalmente para la manufactura de herramientas pequeñas o para afilar bordes de herramientas más grandes como las hachas”(5).



Fig. 31 Desfibrador tallado en piedra del periodo posclásico 6.5 x 8 cm.

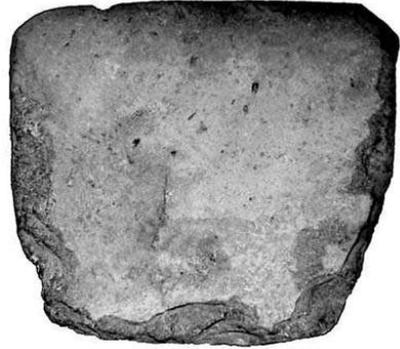


Fig. 32 Desfibrador tallado en piedra del periodo posclásico 7 x 8 cm.



Fig. 33 Desfibrador tallado en piedra del periodo posclásico 6.5 x 9.5 cm.



Fig. 34 Pulidor tallado en piedra del periodo posclásico 8 x 5.5 cm.



Fig. 35 Pulidor tallado en basalto del periodo preclásico 15 x 8 cm.

Fig. 36 Pulidor tallado en basalto del periodo preclásico 16 x 9 cm.

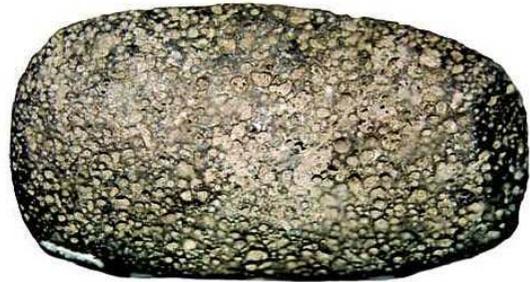


Fig. 37 Pulidor tallado en basalto del periodo preclásico 13 x 7 cm.



Fig. 38 Hacha tallada en
piedra, posclásico
dimensiones 12 x 6 cm.

Fig. 39 Hacha tallada en piedra,
periodo posclásico
dimensiones 8 x 4.5 cm.



Fig. 40 Fragmento de punta de flecha elaborada en
vidrio volcánico u obsidiana, del posclásico,
dimensiones 2.5 x 1.5 cm.



Fig. 41 Punta de obsidiana, del posclásico dimensiones 5 x 2 cm.



Fig. 42 Fragmento de punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 2.5 x 3.5 cm.



Fig. 43 Punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 4 x 2.5 cm.



Fig. 44 Punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 2.5 x 1.5 cm.



Fig. 45 Punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 4 x 3 cm.



Fig. 46 Punta de flecha tallada en obsidiana del posclásico dimensiones 3.5 x 1.5 cm.



Fig. 47 Fragmento de punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 3.5 x 2 cm.



Fig. 48 Punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 4 x 2.5 cm.



Fig. 49 Punta de flecha tallada en obsidiana, del posclásico dimensiones 2 x 1 cm.



Fig. 50 Punta de flecha tallada en obsidiana, del preclásico dimensiones 5 x 2.5 cm.



Fig. 51 Punta de flecha elaborada en silex, del posclásico dimensiones 2.5 x 1.5 cm.

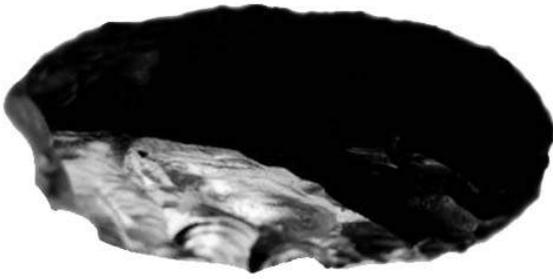


Fig. 52 Desfibrador de obsidiana,
del pre-posclásico
dimensiones 6 x 3.5

Fig. 53 Núcleo de obsidiana del
pre-posclásico
dimensiones 7.5 x 3.2 cm.



Fig. 54 Punta de Obsidiana
del preclásico
dimensiones 4 x 1.5 cm.



Fig. 55 Punta de flecha tallada en
obsidiana del posclásico
dimensiones 4 x 2.3 cm.



Fig. 56 Conjunto de núcleos de obsidiana del posclásico dimensiones 7 x 4 cm.



Fig. 57 Navaja de obsidiana del pre-posclásico dimensiones 5 x 1.5 cm.



Fig. 58 Conjunto de navajas de obsidiana del pre-posclásico dimensiones 9.5 x 1.5 cm.



Fig. 59 Navaja de obsidiana del pre-posclásico dimensiones 6 x 1.5 cm.

I NSTRUMENTOS MUSICALES

INSTRUMENTOS MUSICALES

La música resultó ser elemento primordial y protagonista, era indispensable para la celebración de ritos e indispensable en las ceremonias religiosas y procesiones, guerras, fiestas, juegos, entierros, etc. Se transmitía de manera oral por los Uehuetzonani, pues nunca se desarrolló una escritura musical; existen pinturas donde el glifo que representa el hablar va acompañado con flores lo que significa metafóricamente el canto o poesía.

Existían instrumentos de aliento como las flautas y flautines (chililihtli, tlapizalli), los jarros silbadores y ocarinas (huilacapitzli), el caracol marino que se usaba como trompeta (atecocolli).

El instrumento de percusiones era el huehuetl y éste, de forma cilíndrica, hecho de un tronco hueco hermosamente decorado y en la parte superior recubierto con piel de venado u ocelote, se percutía con las manos. También de estos mismos materiales existía el panhuehuetl; que era un poco más grande, existía otro instrumento mucho más grande que los anteriores tlalpanhuehuetl; probablemente este se usaba desde lo alto de los templos.

El teponaztli de forma horizontal, hecho de tronco hueco y que se percutía con dos cahuastli cubiertos en la punta por hule, se usaba en el cambio de guardia nocturna de palacios y templos, en ceremonias religiosas y para dar señales de guerra.

Existían otros instrumentos diversos como los omichicahuaztli “raspadores de hueso”, para la danza, las ayacachtli de barro y los ayoyotes atados en grupo alrededor de los tobillos de los danzantes, a manera de sonajas que sonaban rítmicamente con la danza, el atecocolli marino se usaba como trompeta.

En este apartado se muestran imágenes que representan instrumentos de aliento como flautas, silbatos y raspadores.



Fig. 60 Boquilla de flauta elaborada en barro del posclásico dimensiones 6 x 2.5 cm.



Fig. 61 Silbato elaborado en barro del posclásico dimensiones 5 x 2.5 cm.



Fig. 62 Flauta elaborada en barro del posclásico dimensiones 11 x 2 cm.



Fig. 63 Flauta elaborada en barro del posclásico dimensiones 10.3 x 2.5 cm.



Fig. 64 Omichicahuaztli o raspador de hueso del posclásico dimensiones 20 x 2 cm.



Fig. 65 Omichicahuaztli “raspador o güiro” elaborado en hueso humano del posclásico dimensiones 20 x 8 cm.



Fig. 66 Silbato elaborado en barro del posclásico, dimensiones 3.5 x 3 cm.

Fig. 67 Huhuetzonani, pieza elaborada en barro del posclásico, dimensiones 5 x 6 cm.



Fig. 68 Silbato elaborado en barro del posclásico, dimensiones 3.5 x 3 cm.

Fig. 69 Silbato elaborado en barro del posclásico, dimensiones 5 x 3.5 cm.





Fig. 70 Silbato elaborado en barro del posclásico dimensiones 2.5 x 1.1 cm.



Fig. 71 Silbato elaborado en barro del posclásico dimensiones 3 x 3.5 cm.



Fig. 72 Silbato elaborado en barro del posclásico dimensiones 4.5 x 2.5 cm.

RELIGIÓN

RELIGIÓN

Al sur de la cuenca de México en las inmediaciones de la delegación de Tláhuac, D. F., en lo que fue el antiguo y vasto ámbito lacustre, el Instituto Nacional de Antropología e Historia rescató datos de un posible adoratorio al que estaban asociados restos muy fragmentados de cinco braseros ceremoniales: se acababa de descubrir un nuevo espacio sagrado dedicado a los señores de la lluvia, fertilidad y el maíz.

En ese lugar y tal vez en otros más, poco antes de la llegada de los españoles, los sacerdotes, dirigentes y habitantes de los antiguos barrios de Cuitlahuac realizaban procesiones para invocar bendiciones para un buen ciclo agrícola, se hacían peticiones mágico religiosas a Tláloc y deidades femeninas de los mantenimientos, agricultura y vegetación para obtener lluvias abundantes que permitieran una buena siembra y rica cosecha. El culto a Tláloc nos revela la gran importancia de este dios en la vida de los pueblos mesoamericanos cuya economía se basó en la agricultura.

Los antiguos habitantes del señorío de Cuitlahuac, deificaban a los elementos y fenómenos naturales venerándolos con ceremonias, danzas, música y cantos. Su deidad tutelar protectora estaba en relación con la caza, se le conoce con el nombre de Mixcoatl, a quien también se le conocía como el dios de la Vía Láctea. Aunque Mixcoatl era el dios tutelar existía un dios supremo llamado Omoteótl, representado por Tonacatecuhtli y su esposa Tonacacihuatl. Otra deidad importante para Cuitláhuac era Quetzalcoatl.

Nuestros antepasados resguardaban en sus principales templos y edificios religiosos las imágenes de sus dioses patronos benéficos o destructores que representaban a las fuerzas de la naturaleza, el sol, la luna, los astros, el viento, el rayo, la lluvia, el fuego, la fertilidad, y la vegetación.

También en sus barrios, hogares, patios, graneros, temascales, caminos, campos de cultivo, chinampas, canales, acueductos, ríos, montañas, cuevas y en las montañas se veneraban entre otros dioses a Huhuetotl, Chalchiutlicue, Xochiquetzal, Xipetotec Centeotl y Xilonen.

Las figurillas que aquí se presentan comprenden en gran parte a la diosa madre Omecihuatl, también conocida bajo las advocaciones siguientes: Cihuacoatl, Teteo Innan, Chalchuicihuatl, Chicomecoatl y Xilonen

En el antiguo poblado de Cuitlahuac existía un calpulli denominado Tizic, que según, los estudiosos, era un lugar habitado por agoreros, nigromantes, Tzompanteutin, quienes eran los encargados de llevar acabo todas las ceremonias religiosas y civiles. La nigromancia era una práctica en la que los sacerdotes predecían el futuro a partir de la consulta de los muertos. Estos llamados "nigromantes" eran hombres de conocimiento.

Estas imágenes (tecuacuilli eran realizadas por sacerdotes epcouaquacuilli tepictonton) y oficiales o encargados (tecuacuiximani) gente devota de conocimientos religiosos y esotéricos, los cuales antes de iniciar la elaboración de las imágenes sagradas, realizaban oraciones, ayunos y ofrendas.

A esta piezas arqueológicas se les presentaban ofrendas de copal, sangre propia y ajena, siendo este liquido precioso, el alimento de los dioses, para que a cambio existiera armonía en el cosmos, y así también garantizar la vida y los alimentos en la tierra.

Las figurillas, en este caso, estaban hechas de barro, aplicando para su elaboración las técnicas de molde y modelado. Su temporalidad corresponde al periodo Posclásico Tardío (1325 a 1521 años d.C.).



Fig. 73 Brasero ceremonial, representa a Tonacacihuatl, elaborado en barro pertenece al periodo posclásico y sus dimensiones son 99 x 63 x 49 cm.



Fig. 74 Brasero ceremonial, representa a Chachalcíhuatl, elaborado en barro pertenece al periodo posclásico y sus dimensiones son 110 x 70 x 49 cm.



Fig. 75 Brasero ceremonial, representa a Chicomecóatl, elaborado en barro pertenece al periodo posclásico y sus dimensiones son 106 x 74 x 51 cm.



Fig. 76 Brasero ceremonial, representa a Tonacatecutli, elaborado en barro pertenece al periodo posclásico y sus dimensiones son 121 x 65 x 48 cm.



Fig. 77 Brasero ceremonial, representa a Tonacatecutli, elaborado en barro pertenece al periodo posclásico y sus dimensiones son 112 x 53 x 51 cm.

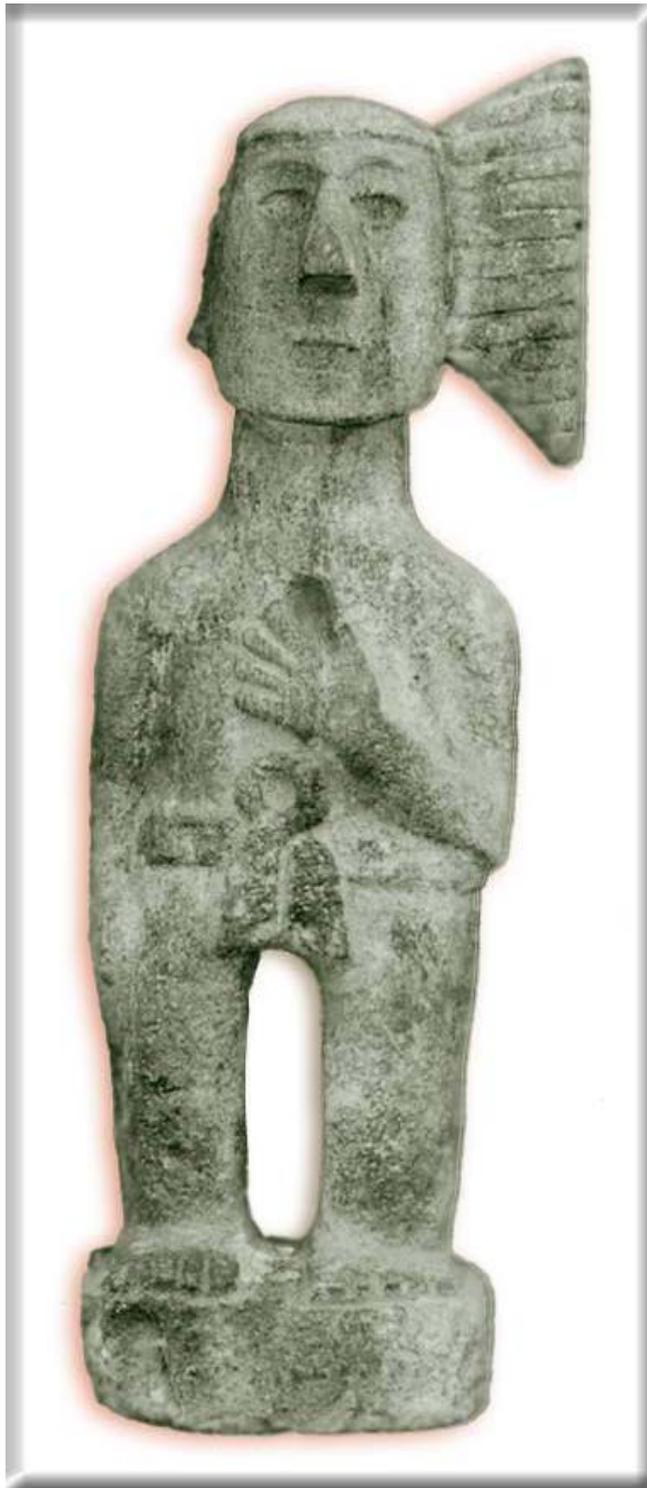


Fig. 78 Escultura en basalto del periodo posclásico, representa a un Tlaloc, sus dimensiones son 35 x 103 cm.



Fig. 79 Representación de Cihuacóatl, pieza modelada en barro del posclásico, 14.5 X 6 cm.



Fig. 80 Figura alusiva a la fertilidad y a la diosa madre Cihuacóatl. Pieza modelada en barro del posclásico, 19 X 6 cm.



Fig. 81 Personaje femenino de pie alusivo a Cihuacóatl. Pieza modelada en barro del posclásico, 8 X 4 cm.



Fig. 82 Personaje femenino con tocado representa a Cihuacóatl. Pieza modelada en barro del posclásico, 10 X 4 cm.



Fig. 83 Cabeza femenina con tocado. Modelada en barro del posclásico, 6.5 X 6 cm.



Fig. 84 Fragmento de pieza representa Cihuacóatl. Modelada en barro del posclásico, 8.5 X 9.5 cm.



Fig. 85 Chicomecóatl. Pieza modelada en granito del posclásico, 3.6 X12 cm.



Fig. 86 Cabeza femenina con tocado. Modelada en barro del posclásico, 5 X 6 cm.

Fig. 87 Cabeza femenina con tocado. Modelada en barro del posclásico, 5 X 4 cm.



Fig. 88 Fragmento de figura femenina. Modelada en barro del posclásico, 4 X 3 cm.



Fig. 89 Personaje antropomorfo. Modelado en barro del posclásico, 5 X 3 cm.



Fig. 90 Figura femenina sedente. Pieza modelada en barro del posclásico, 3.5 X 2.5 cm.



Fig. 91 Figurilla femenina sedente. Modelada en barro del posclásico, 5.5 X 2.5 cm.



Fig. 92 Figura femenina. Modelada en barro del posclásico, 5.5 X 3 cm.



Fig. 93 Figura femenina sedente. Modelada en barro del posclásico, 4.5 X 2.5 cm.



Fig. 94 Figurilla antropomorfa.
Modelada en barro del
posclásico, 5.5 X 2.5 cm.



Fig. 95 Fragmento de figura
femenina representa a
la diosa Cihuacóatl.
Modelada en barro del
posclásico, 11 X 5 cm.



Fig. 96 Figura antropomorfa.
Modelada en barro del
posclásico, 6 X 5 cm.



Fig. 97 Fragmento de figura.
Pieza modelada en barro del
posclásico, 4 X 3.5 cm.



Fig. 98 Cabeza antropomorfa.
Pieza tallada en granito del
posclásico, 16.5 X 15 cm.



Fig. 99 Cabeza antropomorfa
modelada en barro del
posclásico, .5 X 6 cm.



Fig. 100 Figura antropomorfa modelada en barro del posclásico, 5.5 X 6 cm.



Fig. 101 Cabeza con copilli. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 10 cm.



Fig. 102 Personaje sedente. Pieza modelada en barro del posclásico, 4 X 1.5 cm.



Fig. 103 Fragmento de figura sedente modelada en barro del posclásico, 4.5 X 3 cm.



Fig. 104 Representación zoomorfa. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 3.5 cm.



Fig. 105 Figura antropomorfa modelada en barro del posclásico, 2.5 X 18 cm.



Fig. 106 Figurilla femenina sedente modelada en barro del posclásico, 10 X 7 cm.



Fig. 107 Figurilla femenina modelada en barro del posclásico, 5 X 4 cm.



Fig. 108 Figurilla femenina modelada en barro del posclásico, 7 X 5.5 cm.



Fig. 109 Personaje sedente modelada en barro del posclásico, 8 X 6.5 cm.



Fig. 110 Figura antropomorfa tallada en tezontle del posclásico, 29 X 17 cm.



Fig. 111 Pieza femenina modelada en barro del posclásico, 6 X 5 cm.

Fig. 112 Personaje sedente con tocado sosteniendo un niño. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 5.5 cm.



Fig. 113 Figura antropomorfa tallada en piedra del posclásico, 28 X 23 cm.



Fig. 114 Xilonen. Pieza hecha en barro del posclásico, 4.5 X 4.5 cm.

Fig. 115 Figura femenina modelada en barro del posclásico, 8 X 6 cm.





Fig. 116 Cabeza con tocado modelada en barro del posclásico, 7.5 X 5 cm.



Fig. 117 Figura con tocado Modelada en barro del posclásico, 6.5 X 4.5 cm.



Fig. 118 Personaje masculino con tocado de flores. Pieza elaborada en barro del posclásico, 9 X 9.5 cm.



Fig. 119 Personaje con tocado modelado en barro del posclásico, 4.5 X 5.5 cm.



Fig. 120 Figura antropomorfa modelada en barro del posclásico, 5.5 X 6 cm.



Fig. 121 Personaje con copilli y fragmento de abanico o adorno de papel amate. Pieza modelada en barro del posclásico, 7.7 X 6.5 cm.



Fig. 122 Figura antropomorfa modelada en barro del posclásico, 7 X 4 cm.



Fig. 123 Personaje sedente modelado en barro del posclásico, 6.5 X 6.5 cm.

Fig. 124 Personaje sedente modelado en barro del posclásico, 7.5 X 4 cm.





Fig. 125 Personaje sedente modelado en barro del posclásico, 5 X 2.5 cm.



Fig. 126 Fragmento de figurilla modelada en barro del posclásico, 6 X 3 cm.



Fig. 127 Personaje femenino de pie con tocado modelada en barro del posclásico, 12 X 4 cm.



Fig. 128 Personaje sedente modelado en barro del posclásico, 5 X 7 cm.



Fig. 129 Figura femenina con rico collar de piedras tubulares. Pieza modelada en barro del posclásico, 7 X 7 cm.



Fig. 130 Cabeza con tocado modelada en barro del posclásico, 6.5 X 6 cm.



Fig. 131 Fragmento de figurilla modelada en barro del posclásico, 7 X 3 cm.

MUNDO NATURAL

MUNDO NATURAL

Atrapada entre las montañas que rodean la cuenca de México dentro del eje volcánico, emerge una población que presentaba un extraordinario paisaje lacustre, la isla de Cuitláhuac; su economía estaba basada en el sistema agrícola de chinampa, la isla se encontraba ubicada entre los lagos de Chalco y Xochimilco, sus espejos de agua se abastecían de los derrames pluviales de las altas montañas y de innumerables manantiales de la sierra Chichinautzin.

Los lagos proporcionaban a los pobladores de Cuitláhuac rica y variada flora y fauna a la vez que servían de excelente medio para la transportación. En el periodo Posclásico se intensificó el sistema agrícola de chinampas y fue así como floreció esta gran civilización. En la actualidad en la delegación Tláhuac, sólo Mixquic y Cuitláhuac son las dos poblaciones que aún conservan el espíritu lacustre y el cultivo ancestral de la chinampa.

Con la llegada de los españoles se comenzó a desecar la superficie lacustre y crearon obras de drenaje que produjeron poco a poco cambios en el medio ambiente de esta comunidad. La pérdida de sus manantiales y lagos fue una de las primeras consecuencias de estos cambios.

La situación ambiental del poblado de Tláhuac se ha deteriorado muy rápidamente durante los últimos 40 años debido a su rápido crecimiento; la ciudad de México está devorando los pueblos cercanos a la capital, las cadenas montañosas que rodean el pueblo de Tláhuac, hasta hace unos quince años estaban poco afectadas, ahora sufren ya consecuencias graves por el desarrollo urbano y la explotación de materiales para construcción.

Ahora nos preguntamos ¿Dónde quedó la antigua isla de Cuitláhuac?, la que desarrolló un vasto conocimiento basado en la observación de los ciclos biológicos de su entorno, y la vinculación entre algunos de ellos y ciertos fenómenos cósmicos que interpretaban, la optimización de sus recursos vegetales, animales y minerales que la naturaleza ponía a su disposición.

Para los cuitlahuacas el mundo natural desempeñó un papel importante en la evolución de sus creencias religiosas. Las aves y los animales eran especialmente importantes, según puede verse en las representaciones de las piezas que se presentan en este apartado se incluyen animales como el venado, la serpiente y el conejo. Muchos animales y plantas estaban también asociados con lo sobrenatural.

En la época prehispánica Cuitláhuac hoy Tláhuac presentó una gran variedad de vegetación y fauna, su flora era rica en especies, destacando los árboles que cubrían los montes; también constituía el hábitat de un gran número de especies animales, como el venado, los conejos, entre otros, en su fauna acuática se encontraba una rica variedad de aves; estas aves acuáticas las podemos encontrar en los espejos de agua, que aun existen; se trata mayoritariamente de aves migratorias que utilizan este lago como sitio de refugio invernal. Los grupos de animales incluían especies de patos, pelícanos, chorlos y chichicuilotos, gallaretas y gallinetas de agua.

Los reptiles y anfibios que podemos encontrar son; ranas, sapos, ajolotes, serpientes de agua y tortugas. Cabe destacar que el axolotl y las ancas de rana, eran, especialmente gustados por los antiguos pobladores de Tláhuac para su consumo, por su delicado sabor. El lago era también rico en peces, las especies que más abundaban eran las carpas, los acociles, los juiles, entre otros y que los pobladores de Cuitláhuac pescaban con redes y canastas.

De las anteriores descripciones se desprende la idea de que la isla de Cuitláhuac era un área inmensamente diversa en paisajes y recursos naturales. Tenía bosques, pastizales y lagos; vivía en ella un gran número de especies animales comestibles; llegaban a ella anualmente miles de aves migratorias. Era un lugar en el que se daba bien el maíz, el chile, el frijol, la calabaza y el amaranto.

En este apartado se dan a conocer imágenes que representan especies animales de ese mundo natural que existió en el ámbito lacustre donde se asentó la población de Cuitláhuac.



Fig. 132 Cabeza de xoloitzcuintli o perro. Pieza modelada en barro del posclásico, 8 X 3 cm.

Fig. 133 Figura de un xoloitzcuintli. Pieza modelada en barro del posclásico, 9 X 5 cm.



Fig. 134 Fragmento de figura de xoloitzcuintli. Pieza modelada en barro del posclásico, 5.5 X 2.5 cm.

Fig. 135 Fragmento de xoloitzcuintli. Figura modelada en barro del posclásico, 5 X 3 cm.



Fig. 136 Cabeza de xoloitzcuintli. Figura modelada en barro del posclásico, 5 X 3 cm.

Fig. 137 Cabeza de perro. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 3 cm.





Fig. 138 Cabeza de mono. Pieza modelada en barro del posclásico, 3.5 X 4.5 cm.



Fig. 139 Torso de mujer abrazando un conejo. Pieza modelada en barro del posclásico, 9 X 6 cm.



Fig. 140 Animal en posición sedente. Pieza tallada en basalto del posclásico, 4 X 8 cm.



Fig. 141 Figura de un mono.
Pieza modelada en barro
del posclásico, 4 X 3 cm.



Fig. 142 Cabeza de mono.
Pieza modelada en barro
del posclásico, 5 X 3 cm.



Fig. 143 Mona preñada. Pieza
modelada en barro del
posclásico, 5 X 2.5 cm.

Fig. 144 Figura zoomorfa. Pieza modelada en barro del posclásico, 4 X 2.5 cm.



Fig. 145 Ave en relieve. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 5 cm.

Fig. 146 Fragmento de perro xoloitzcuintli. Pieza modelada en barro del posclásico, 9 X 6 cm.





Fig. 147 Cabeza de serpiente. Pieza modelada en barro negro del posclásico, 6 X 2.5 cm.



Fig. 148 Ave con alas extendidas. Pieza modelada en barro del posclásico, 4 X 4 cm.



Fig. 149 Figura zoomorfa de tezontle del posclásico, 3.5 X 1.5 cm.



Fig. 150 Figura que representa a un guajolote o hueyxolotl. Pieza modelada en barro del posclásico, 4.5 X 4 cm.



Fig. 151 Figura que representa a un venado o mazatl. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 2 cm.



Fig. 152 Figura que representa a un conejo o tochtli. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 7 cm.



Fig. 153 Posible extremidad de un mono. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 5 cm.

ORNAMENTOS Y OBJETOS RITUALES

ORNAMENTOS Y OBJETOS RITUALES

Además de artefactos claramente utilitarios, puntas de proyectil, cuchillos y hachas nuestros antepasados fabricaron otros objetos cuyo fin era esencialmente ritual. Estas piezas exquisitamente pulidas llegaron a convertirse en símbolos de poder político y sagrado y fueron utilizadas por la nobleza como por ejemplo los bezotes generalmente hechos de obsidiana y oro.

Se realizaban objetos de vidrio volcánico “obsidiana” para el autosacrificio, esta actividad era una manifestación ritual que se celebraba como un acto personal de comunicación con el cosmos, y su costumbre estaba generalizada entre toda la población.

Se llevaban a cabo rituales, perforándose ciertas partes del cuerpo, como: los lóbulos de las orejas, labios, lengua, pecho, pantorrillas, etc., con navajillas de obsidiana, puntas de maguey o punzones de hueso, que eran encajados -una vez ensangrentados- en unas borlas de heno y algodón llamadas zacatapayoli, esto era probablemente guardado en las cajas ceremoniales llamadas cuauhxicalli o también llamadas tepetlacalli, como una ofrenda a los dioses.

Desde la época prehispánica, los antiguos pobladores de Cuitláhuac se distinguieron por sus finos trabajos —generalmente elaborados en piedras verdosas y semiduras—, en forma de ornamentos, objetos rituales y pequeñas figuras. Una muestra de esta tradición son los extraordinarios bezotes y colgantes. Uno de los más bellos ejemplares con que cuenta el Museo Comunitario Cuitláhuac es un colgante elemento en forma de ave tallada en concha nácar.

En el presente *catálogo* se exhiben objetos relacionados con las ceremonias rituales, como, colgantes, cuentas de adornos suntuarios, bezotes, entre otros.

Fig. 154 Bezote de vidrio volcánico del posclásico, 2 X 2 cm.



Fig. 155 Colgante de obsidiana del posclásico, 2.6 X 1 cm.



Fig. 156 Cuenta de granito del posclásico, 8 X 1.5 cm.

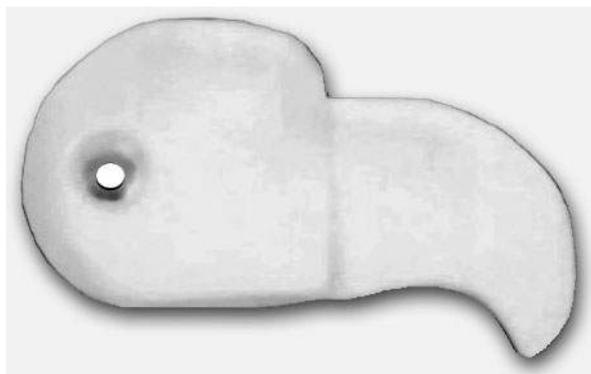


Fig. 157 Colgante de concha del periodo posclásico, representa un ave. 2 X 1 cm.



Fig. 158 Sello o pintadera. Pieza modelada en barro del posclásico, 4.5 X 1.3 cm.



Fig. 159 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 5.5 X 2 cm.



Fig. 160 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 6 X 4 cm.



Fig. 161 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 3 X 3 cm.



Fig. 162 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 3.5 X 3 cm.



Fig. 163 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 5.5 X 5 cm.

Fig. 164 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 4.5 X 4 cm.



Fig. 165 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 4 X 4 cm.

Fig. 166 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 3.5 cm.





Fig. 167 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 5.5 X 5 cm.

Fig. 168 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 5 X 3.5 cm.



Fig. 169 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 8 X 4.7 cm.



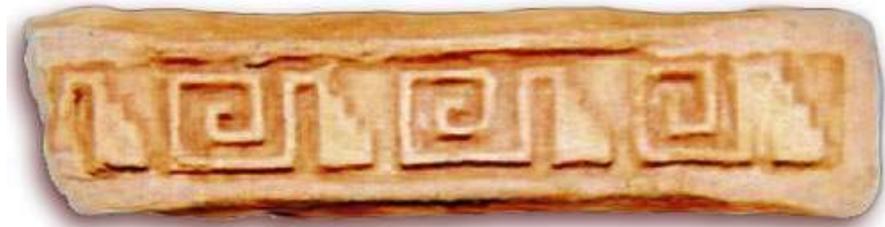


Fig. 170 Sello. Pieza modelada en barro del posclásico, 6 X 1.6 cm.



Fig. 171 Mango de sahumador modelado en barro del posclásico, 8 X .5 cm.



Fig. 172 Mango de sahumador de forma serpentina. Pieza modelada en barro del posclásico, 6.5 X 5 cm.



Fig. 173 Mango de sahumador modelado en barro del posclásico, 5.5 X 4 cm.

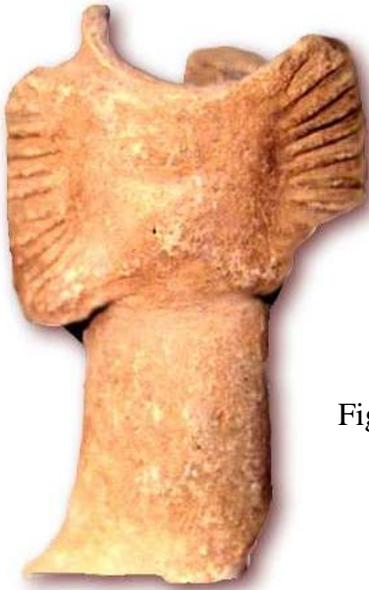


Fig. 174 Mango de sahumador modelado en barro del posclásico, 7 X 4.5 cm.



Fig. 175 Mango de sahumador modelado en barro del posclásico, 18 X 3.5 cm.

Fig. 176 Orejera de barro del preclásico, 1.5 X 1 cm.

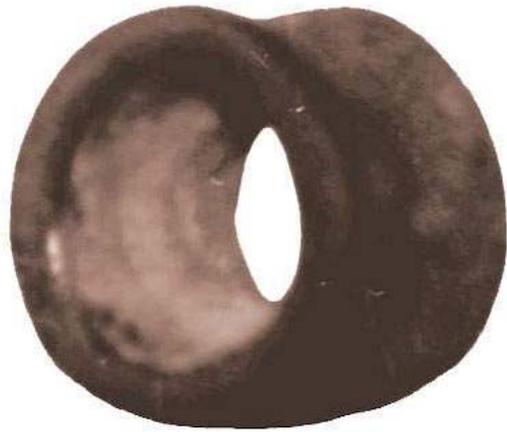


Fig. 177 Orejera circular de barro del preclásico, 1 X 3.7 cm.

Fig. 178 Par de orejeras circulares de barro del preclásico, 1 X 2.5 cm.



UTENSILIOS DE USO DOMÉSTICO

UTENSILIOS DE USO DOMÉSTICO

Entre los objetos o elementos que utilizaban las mujeres para el uso doméstico fueron las vasijas. Con el barro cocido se elaboraron infinidad de utensilios, como son ollas, cazuelas, coladeras, cómales, jarros, algunas vasijas son de paredes delgadas, de apariencia, trípodes, de formato ovalado y con el fondo a distinto nivel. “El cocimiento de la alfarería se llevaba a cabo en una enorme fogata que funcionaba a manera de horno. Antes de hornearse, las vasijas se decoraban con diseños geométricos” (6).

Las grandes ollas para guardar granos; las elegantes jarras con asa, las cucharas para servir los alimentos; los platos de paredes delgadas, o aquéllos de curiosa apariencia, trípodes, de formato ovalado y con el fondo a distinto nivel que permitía comer simultáneamente, pero separadas, comidas secas y caldosas, los utensilios que utilizaban las mujeres para moler granos y semillas, el metate y mano cilíndrica, el molcajete, para triturar y moler diversos condimentos, entre ellos los necesarios para elaborar las salsas picantes, con ayuda del tejolote.

La alfarería alcanzó mucha importancia como envase de muchos productos comerciales y porque las propias vasijas fueron objeto de comercio. El gran prestigio de la alfarería se debió a su perfección, calidad y decoración con pinturas vegetales que ellos mismo elaboraban.

Entre sus técnicas decorativas destacan la de pintura, raspada, modelada a mano, dibujos en líneas negras, desde muy toscas a muy finas, destacando sobre el fondo el ocre o rojo muy pulido. Los motivos por lo regular son realistas, figurando también asuntos abstractos, animales o flores, el barro anaranjado es de una especial belleza.

La mujer prehispánica, desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de la cultura náhuatl, dependiendo su importancia del estrato social al que pertenecía, de acuerdo a éste, le eran encomendadas las funciones, que como miembro de la comunidad tenía obligación de cumplir para la prosperidad social.

Las mujeres de Cuitlahuac desempeñaba funciones específicas y relevantes dentro de la sociedad y la cultura, ocupaba un lugar específico dentro de la familia, la escuela, el matrimonio, la educación de sus hijos, la economía y en el ámbito religioso y simbólico.

En el hogar para el uso doméstico tenían metates y metlapillis de piedra para moler el maíz; molcajetes, temoltzin para moler el chile, platos, jarros, ollas vasijas destacan entre estas últimas las policromas.

La forma más común de las vasijas domésticos es el cajete sencillo. La mayoría de los cajetes son de forma cónica o recto-divergente; otras formas de cajetes son hemisféricas y divergente/curvada. Hay piezas para servir bebidas, las jarras y copas que eran usadas para beber el pulque o el cacao. Las vasijas miniaturas se usaban para uso ritual o lúdico.

Entre las vasijas encontradas en Tláhuac ya sea de piedra o de barro se tienen los molcajetes de los tipos Azteca III de piedra volcánica. La mayoría de las vasijas de barro son cajetes, y hay mucha variación en la decoración. Por eso, la mayoría de los tipos cerámicos son tipos de cajetes, definidos por los colores y estilo de decoración. El estilo usa pintura de diseños en rojo y negro sobre una capa blanca. A veces hay pintura naranja, normalmente en campos anchos. Los campos decorados se definen, y se dividen por grupos de líneas delgadas negras. Los motivos decorativos son elementos geométricos sencillos, muchas veces en grupos de elementos repetidos.



Fig. 179 Metlatl o metate.
Pieza tallada en
basalto del posclásico,
42 X 29 cm.



Fig. 180 Metlapilli o mano de metate.
Pieza tallada en piedra del
posclásico, 38 X 4.5 cm.



Fig. 181 Metate trípode. Pieza
tallada en basalto del
posclásico, 26 X 17 cm.

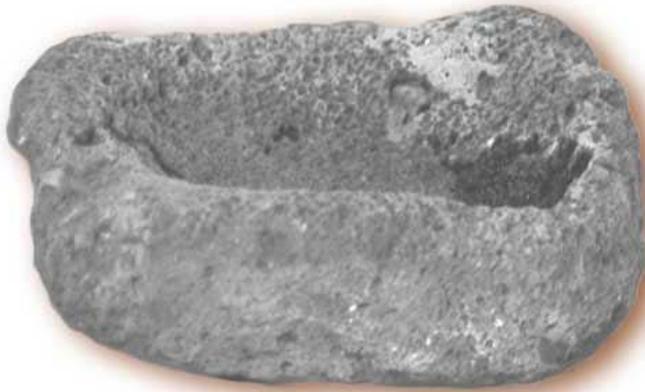


Fig. 182 Molcaxitl o mortero. Pieza tallada en tezontle del posclásico, 17 X 7.5 cm.



Fig. 183 Texolotl o mano de mortero. Pieza tallada en basalto del posclásico, 7 X 4 cm.



Fig. 184 Mano de mortero. Pieza tallada en basalto del posclásico, 6 X 4 cm.



Fig. 185 Mano de mortero. Pieza tallada en basalto del posclásico, 6 X 5 cm.

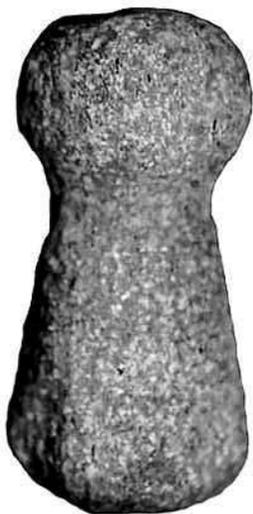


Fig. 186 Texolotl o tejolote.
Pieza tallada en basalto del posclásico, 8 X 4 cm.



Fig. 187 Mano de mortero.
Pieza tallada en basalto del posclásico, 7.5 X 4 cm.



Fig. 188 Mano de mortero.
Pieza tallada en basalto del posclásico, 6.5 X 5.5 cm.



Fig. 189 Soporte de vasija. Pieza modelada en barro del posclásico, 8 X 3.5 cm.



Fig. 190 Vasija con soportes de almena. Pieza modelada en barro del posclásico, 23 X 8 cm.

Fig. 191 Cajete trípode. Pieza modelada en barro del posclásico, 14 X 5 cm.



Fig. 192 Cajete. Pieza modelada en barro del posclásico, 12.5 X 4.2 cm.

Fig. 193 Caxitl o vasija con base anular. Pieza modelada en barro del posclásico, 6.5 X 4.5 cm.



Fig. 194 Vasija trípode modelada en barro del posclásico, 8.5 X 4.5 cm.

Fig. 195 Vasija con soportes de almendra. Pieza modelada en barro del posclásico, 9 X 5 cm.





Fig. 196 Fragmento de jarro zoomorfo. Pieza modelada en barro del posclásico, 7.5 X 6 cm.



Fig. 197 Jarro modelado en barro del posclásico, 6 X 5 cm.



Fig. 198 Jarro modelado en barro del posclásico, 2.5 X 2 cm.



Fig. 199 Soporte de copa modelado en barro del posclásico, 4.5 X 4 cm.



Fig. 200 Afilador tallado en
piedra del posclásico,
3.5 X 3.5 cm.

Fig. 201 Comitl o vasija. Pieza
modelada en barro del
posclásico, 5.5 X 5.8 cm.



Fig. 202 Vasija miniatura.
Pieza modelada en barro
del posclásico, 8 X 6 cm.

USO TEXTIL

USO TEXTIL

La evidencia arqueológica del hilado del algodón e ixtle es variada, en este tema se muestran diversas agujas de hueso, sin embargo, se ha encontrado mayor presencia de instrumentos de trabajo referidos a malacates de barro pequeños para el hilado de algodón, los malacates grandes para tejer el ixtle y para hilar fibras de maguey, punzones relacionados con la producción textil, las "navajillas" de obsidiana que sirvieron para cortar los hilos, los gumeros, así como los perforadores y agujas que eran elaborados principalmente con hueso y finalmente están los usos para hilar.

Las mujeres de Cuitláhuac hilaban y tejían los textiles en casa, estos textiles servían para varios fines. Aparte de su uso utilitario como vestimenta, los textiles de algodón eran usados como producto para el tributo, tanto para el imperio como para el gobierno local, los textiles de algodón también se utilizaban para el trueque en los mercados para adquirir otros productos.

La palabra malacate proviene del náhuatl malacatl, "de ma-maitl-mano y laca que es accionar con las manos, se deriva del verbo malacahoa que significa dar de vueltas, su utilidad era para hilar y estaba compuesto de una pequeña vara de madera provista de un volante pesado de piedra, hueso o barro cocido "(7).

En este apartado se presenta gran variedad de malacates los cuales difieren mucho en tamaño, algunos están pintados otros barnizados o grabados, en forma de cono, presentan símbolos cosmogónicos otros finos dibujos esféricos o con jeroglíficos que aluden a la diosa protectora del oficio de tejer algodón. Los malacates también cumplían una función ritual pues eran colocados entre las manos de las niñas recién nacidas y enterrados junto al cordón umbilical cerca del hogar. Posiblemente algunos fueron juguetes.

"Las materias primas eran el algodón, que se hilaba individualmente por medio del huso, que formaba parte el malacate y se tejía después en los telares. Además del algodón usábase el henequén, la fibra del maguey y las de otras plantas"(8).

En las técnicas del hilado, el tinte y el tejido los cuitlahuacas consiguieron un elevado grado de perfección, para lo cual utilizaban malacates y telares para hilar y tejer, agujas de hueso para elaborar tilmas y redes para la pesca. El entrenamiento de las niñas en los trabajos domésticos se iniciaba a los cuatro años de edad, especialmente en el arte del hilado. Cuando la niña cumplía 12 años, ya debía estar adiestrada en todas las tareas domésticas. A los 14 años, la madre le enseñaba a tejer el algodón.

La vestimenta utilizada por hombres y mujeres de distintos rangos sociales en la época prehispánica está ampliamente ilustrada en los códices, esculturas de piedra, pinturas y figuras de barro; se ha podido ver que utilizaban prendas confeccionadas con pieles de animales, pero más común fue el uso de la ropa elaborada con géneros de algodón e ixtle que fue uno de los más importantes cultivos y objetos de comercio.



Fig. 203 Aguja. Pieza tallada y alisada en hueso del preclásico, 11 X 2 cm.



Fig. 204 Aguja. Pieza tallada y alisada en hueso del preclásico, 10 X 2.5 cm.



Fig. 205 Aguja. Pieza tallada y alisada en hueso del preclásico, 12 X .5 cm.



Fig. 206 Malacatl o malacate. Pieza modelada en barro negro del posclásico, 2.5 X 1.5 cm.

Fig. 207 Malacate. Pieza modelada en barro negro del posclásico, 3.5 X 1.5 cm.



Fig. 208 Malacate. Pieza modelada en barro negro del posclásico, 4.5 X 2 cm.

Fig. 209 Bola modelado en barro del posclásico, 5.5 X 4.5 cm.



Fig. 210 Malacate modelado en barro del posclásico, 5.5 X 1.5 cm.

Fig. 211 Malacate grabado modelado en barro del posclásico, 2 X 2 cm.



Fig. 212 Malacate modelado en barro del posclásico, 2 X 1 cm.



Fig. 213 Malacate modelado en barro del posclásico, 2.5 X 1 cm.

Fig. 214 Malacate modelado en barro del posclásico, 2 X 1 cm.





Fig. 215 Malacate grabado modelado en barro del posclásico, 1 X 1.5 cm.



Fig. 216 Malacate modelado en barro del posclásico, 2 X 1 cm.



Fig. 217 Malacate modelado en barro del posclásico, 1.5 X 2 cm.



Fig. 218 Malacate modelado en barro del posclásico, 2 X 1.5 cm.

Fig. 219 Malacate modelado en barro, posclásico 1.7 X 7 cm.

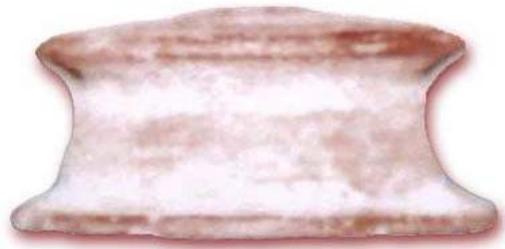


Fig. 220 Malacate modelado en barro, posclásico 2 X 1.3 cm.



Fig. 221 Malacate modelado en barro, posclásico 2.5 X 1.5 cm.



Fig. 222 Malacate modelado en barro, posclásico 1.7 X 1.5 cm.



Fig. 223 Malacate modelado en barro, posclásico 1.8 X 1.7 cm.



Fig. 224 Malacate modelado en barro, posclásico 1.2 X 1.5 cm.



Fig. 225 Malacate modelado en barro, posclásico 1.5 X 1.5 cm.



Fig. 236 Malacate grabado modelado en barro, posclásico 5 X 1.5 cm.

Fig. 227 Malacate grabado modelado en barro, posclásico 2.2 X 1.5 cm.



Fig. 228 Malacate grabado modelado en barro negro, posclásico 5 X 2.5 cm.

Fig. 229 Malacate grabado modelado en barro negro, posclásico 4.5 X 2 cm.





Fig. 230 Malacate grabado modelado en barro, posclásico 2 X 0.8 cm.



Fig. 231 Malacate modelado en barro, posclásico 4.5 X 0.3 cm.



Fig. 232 Malacate modelado en barro, posclásico 5 X 0.4 cm.

CONTACTO

CONTACTO

En el siglo XVI al desembarcar los españoles en tierras de Veracruz y entrar en contacto con sus habitantes, se dieron cuenta de que la riqueza del imperio azteca era grande y que los pueblos sometidos resentían la dominación, por lo que decidió encaminarse con sus hombres hacia el gran imperio de Moctezuma, del cual había recibido noticias y regalos que avivaron su interés por conocer Tenochtitlan.

La conquista de la gran Tenochtitlan, está precedida de leyendas y augurios; un cometa, el incendio del templo de Huitzilopochtli, un rayo de Xiuhtecuhtli, un meteorito, el hervor del lago, una mujer en duelo y un pájaro con cabeza de espejo.

Fue entonces cuando Moctezuma manda a traer al Tzompanteutin (sacerdotes) de Cuitlahuac para preguntarle si los que venían eran dioses, este le respondió, “amo nuestro y rey no es así, comprende que no ha de ser nuestro dios el que ahora viene, va llegar el dueño de todo asedor de las creaturas, se enfureció Moctezuma y mando a matar a el y a todos sus hijos” (9).

En aquel entonces todo era bueno existía la quietud y armonía “y entonces los mexicas fueron abatidos, cuando llegaron los españoles enseñaron el miedo y vinieron a marchitar las flores” (10). Con la conquista se produjo el fin de un imperio y el deterioro de una civilización, los españoles destruyeron todo lo que pudieron del antiguo imperio y los aztecas no pudieron sobrevivir ante el embate de un armamento distinto y el colapso de un mito.

La fusión de las dos culturas no fue gradual ni pareja, el violento proceso de invasión impidió el rescate de la civilización vencida. Algunos estiman que nunca tendremos la posibilidad de lograr un acercamiento real al mundo prehispánico, pero puede decirse que si bien en ciertos asuntos algo se avanzó, como por ejemplo el forjar el hierro, otros aspectos sin embargo, se perdieron, como la religión, las costumbres y tradiciones.

El objetivo principal de los españoles era la necesidad, la obsesión de obtener el oro, como por ejemplo Bernal Díaz del Castillo lo describe muy a su manera “se abrió la puerta y Cortés entró primero y vio tanto número de joyas y oro en planchas, tejuelos y piedras de chalchuis y otras muy grandes riquezas y no supieron que decir” (11).

Los mexicas describían el oro como el excrescencia del sol la estimación era de otra índole, las riquezas de los gobernantes fueron concentradas más bien como símbolo de poder y no como opulencia personal.

Lo poco que podemos ver cuando nos asomamos a la época de la invasión española son los sucesos como resultado de acciones puestas en operación por los españoles quienes trabajaron en estrategias para convertir la religión de los mexicas, las cuales se elaboraban con base en sus propios valores culturales, que reflejaban sus intereses y que entraban en conflicto con la cosmovisión indígena.

Los españoles y los mexicas tenían diferentes conceptos de la naturaleza humana y estas diferencias los llevaron a construir cimientos opuestos. Sin embargo mucho de lo planeado estaba basado en conceptos equivocados de la vida indígena y consecuentemente no funcionó como esperaban los españoles.

Los mexicas fueron forzados a aceptar la religión de los españoles y obligados a vestir a semejanza de los hispanos, los hombres deberían usar pantalón y camisa y las mujeres blusa y falda. Por otro lado el aprendizaje del idioma español fue otro factor que impusieron los españoles como esencial.

El mundo indígena quedó relegado a las afueras, algunos nobles indígenas se incorporaron a la vida española, unos enseñaron las lenguas a los frailes y pintaron el pasado con símbolos maravillosos y otros lloraban la gloria pasada y a sus muertos.

Sin embargo otros factores que contribuyeron a exterminar prácticamente a la población mexica, fueron las epidemias, que se extendieron como reguero de pólvora entre la población y la explotación a la que se vieron sujetos los mexicas con su secuela de maltratos, lesiones y muertes. En esta última actividad destacó el trabajo que se obligó a desempeñar al indígena en la construcción de conventos, ciudades y en la explotación de minas.

La última época de la ocupación del altiplano central previa a la presencia de los españoles, se muestra la extensión entorno de la gran unidad lacustre de otomíes, culhuaques, cuiclahuacas, xochimilcas, chalcas, mixquicas, tepanecas, acolhuacas y mexicas.



Fig. 233 Personaje de pie con tocado modelado en barro de la época colonial, 9.7 X 4.5 cm.



Fig. 234 Vasija colonial. Pieza con detalle del fondo, modelada en barro de la época colonial, 20 X 7 cm.

REFERENCIAS

1. Piña Chan R. Una visión del México Prehispánico. México: UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas.; 1967.
2. Cortés H. Cartas de relación. 7 ed. México: Porrúa; 1973.
3. Solís Oliguín F. El telpochcalli la escuela de los jóvenes guerreros. Pasajes de la historia: el reino de Moctezuma. Jilguero; 2000 ago;25 (1): p 18-23
4. John EC. La fabricación de instrumentos de piedra en Mesoamérica. Arqueología mexicana: rocas y minerales del México antiguo. Raíces; 1997 sep;5 (27):42-51.
5. García Barcena J. Tecnología lítica. Arqueología Mexicana. Raíces; 2001 nov;9 (52):42-45.
6. Cebrián JA. Pasajes de la historia. 13 ed. Madrid: Corona Boreales; 2002.
7. Remi S. Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana. México: Siglo XXI; 1988.
8. López Austin A. La educación de los antiguos nahuas. México: SEP; 2002.
9. Velásquez PF. Códice Chimalpopoca: Anales de Cuautitlán y leyenda de los soles. México: UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas; 1975.
10. Mediz Bolio A. El Libro Chilam Balam de Chumayel. México: UNAM; 1973.
11. Díaz del Castillo B. La conquista de Nueva España. Paris: Buenos Aires: Sociedad de Ediciones Louis-Michaud; 1937.

ÍNDICE DE LAS FIGURAS

FIGURA	DESCRIPCIÓN	PÁGINA
	Fig. 1 Figura antropomorfa modelada en barro, presenta elementos elaborados al pastillaje, representa una cabeza humana.	9
	Fig. 2 Fragmento de figura antropomorfa, personaje con perforaciones para colocar orejeras.	9
	Fig. 3 Figura antropomorfa con orejeras, representa a un personaje de pie.	9
	Fig. 4 Rostro de mujer con tocado y orejeras, modelado en barro.	10
	Fig. 5 Fragmento de figura que representa el rostro de una mujer; presenta tocado y orejeras.	10



Fig. 6 Figura plana, rostro de un personaje.

10



Fig. 7 Fragmento de figurilla representa un rostro de un personaje masculino.

11



Fig. 8 Rostro de un personaje masculino, pieza modelada y alisada en barro, presenta tocado.

11



Fig. 9 Figurilla sedente con las manos al frente y pies flexionados; presenta orejeras. La técnica con que está elaborada es la conocida como pastillaje, en la que se agregan pedacitos de barro para formar los ojos, boca y otros elementos como adornos que lo conforman.

11



Fig. 10 Fragmento de un personaje, con orejeras y tocado.

12



Fig. 11 Fragmento de un personaje, presenta orejeras y tocado tipo cónico.

12



Fig. 12 Figura antropomorfa, tiene los brazos fragmentados, su elaboración se ha caracterizado por la de pastillaje e incisión.

12



Fig. 13 Figura femenina desnuda en donde el género se nota claramente y los muslos están abultados, típico de las figurillas preclásicas que se han asociado con la fertilidad.

13



Fig. 14 Fragmento de figura antropomorfa; presenta el torso desnudo de una mujer.

13



Fig. 15 Escultura esculpida en tezontle negro, procede del barrio de Tizic, representa la cabeza de una serpiente con las fauces abiertas, servía como elemento arquitectónico de un muro perimetral o coatepantli o de remate inferior de los antiguos templos religiosos de Cuitláhuac. Este animal era uno de los más representativos en la iconografía cuitlahuaca, estaba asociado sobre todo con el agua.

16



Fig. 16 Cráneo de tezontle recubierto de estuco que seguramente formaba parte de algún adoratorio, (Tzompantli “muro de cráneos”). El Tzompantli era el lugar en donde se colocaban dos postes atravesados por varas para exhibir en ellos los cráneos de los decapitados en determinadas ceremonias, cráneos que se reponían periódicamente. El adoratorio encontrado junto al Templo Mayor se encuentra al norte del mismo, ya que el norte es el rumbo de la muerte y del frío. En la época de conquista algunas cabezas de españoles y de caballos fueron a parar al Tzompantli.

16



Fig. 17

Clavo-cráneo humano tallado en piedra que por su larga espiga en la parte posterior servía indudablemente como parte de la arquitectura de algún templo relacionado con los dioses del inframundo. En las edificaciones de altares con cráneos llamados Tzompantli, se ensartaban las cabezas de los decapitados. Cráneo pulido en tezontle negro.

16



Fig. 18

La construcción de templos es inherente a la necesidad de efectuar los ritos en determinados espacios. Esta es una representación arquitectónica de un templo en miniatura, dedicado a Ehécatl-Quetzalcóatl.

17



Fig. 19

La costumbre de representar ciertos templos en miniatura, ha ayudado a reconstruir en gran parte algunas de las características de la arquitectura mesoamericana. Tal es el caso de esta maqueta. En ella se aprecian las constantes formales de las construcciones cuitlahuacas, es decir, la escalinata frontal, sencilla; las alfardas a los lados de éstas y que rematan en forma de cubo y en la parte superior del edificio generalmente se representaba en miniatura de un templo ceremonial.

17



Fig. 20

Una de las características que unifican culturalmente a Mesoamérica, es precisamente la edificación de pirámides escalonadas y truncadas, en cuya parte superior se instalaba el templo dedicado a determinada deidad, esta maqueta muestra algunos de los elementos arquitectónicos. En ocasiones éstos eran dobles, como en Tenayuca Tenochtitlan y Tlatelolco.

17



Fig. 21

Las características formales de cada edificación respondían a las necesidades del culto, a los requerimientos de cada ritual. Representación de un templo, en la parte superior portaba una deidad. Generalmente los palacios y templos estaban estucados en color blanco, azul y rojo.

17



Fig. 22 Elemento arquitectónico de los templos circulares, pieza tallada en tezontle.

18



Fig. 23 Elemento decorativo de los templos, generalmente sobresalían de las paredes como decoración.

18



Fig. 24 El código Féjervary-Mayer, muestra la manera de cómo los naturales representaban la conformación del plano universal simbolizado por una cruz. Elemento decorativo de las construcciones prehispánicas, tallado en tezontle rojo. Probablemente detalle de una columna de piedra, presenta restos de estuco blanco.

18



Fig. 25 Representación en miniatura de una almena, servía como remate arquitectónico, se colocaba en la parte superior de los templos ceremoniales prehispánicos.

18



Fig. 26 La importancia que tuvieron los glifos entre los pueblos mesoamericanos fue el conocer y desarrollar un sistema que les permitía plasmar fechas, números, días, meses, años, nombres y acontecimientos relevantes que de esta manera quedaron grabados o pintados en muros y esculturas. Esta figura representa el numeral ome acatl “dos caña”. Probablemente se encontraba adosada a una pared o muro.

19



Fig. 27 Pieza de forma cuadrada, posiblemente simboliza el numeral ce “uno”. Probablemente formaba parte de la decoración de un conjunto arquitectónico.

19



Fig. 28 En esta figura se aprecian además del peinado con el característico corte de los guerreros, el tocado que remata a manera de cola, sobre la espalda. 22



Fig. 29 Fragmento de figura que representa a un guerrero con casco de águila, pieza modelada en barro. 22



Fig. 30 La guerra jugó un papel importante en la sociedad mesoamericana ya que la conquista traía aparejado un tributo necesario para la economía. Figura que representa a un guerrero ocelot. 22



Fig. 31 Pieza utilizada para curtir las pieles, desfibrador elaborado por técnica de desgaste, en la parte superior su grosor es más delgado para un curtido fino. 25



Fig. 32 Desfibrador de maguey, fabricado en basalto. A diferencia del anterior este tiene un mayor grosor con el objeto de poder cortar piezas mas duras. 25



Fig. 33 Para la obtención de las fibras de maguey se auxiliaban de este tipo de desfibradores a modo de hoja de piedra. Raedera o desfibrador elaborado en basalto. 25



Fig. 34 Pulidor hecho con piedra de río. 25



Fig. 35 Pulidor, fabricado en piedra 26



Fig. 36 Pulidor hecho por tallado en piedra 26



Fig. 37 Pulidor elaborado en basalto. 26



Fig. 38 Las hachas pulidas se usaron para cortar árboles y trabajar la madera, entre otras actividades, pieza elaborada en piedra verde. 27



Fig. 39 Hacha de piedra su utilidad era para labrar y esculpir, los mangos casi nunca se conservaron, ya que usualmente se hacían de madera. 27



Fig. 40 Fragmento de punta de flecha elaborado en obsidiana verde. 27



Fig. 41 Punta de flecha.

28



Fig. 42 Fragmento de punta de flecha, fabricada en obsidiana.

28



Fig. 43 Punta de flecha elaborada en obsidiana.

28



Fig. 44 Punta de obsidiana, pieza tallada en obsidiana

29



Fig. 45 Punta de flecha labrada en obsidiana gris.

29



Fig. 46 Punta de flecha trabajada en obsidiana. 29



Fig. 47 Fragmento de punta de flecha 29



Fig. 48 Punta de flecha 30



Fig. 49 Punta de flecha 30



Fig. 50 En esta hermosa punta de flecha dejaron nuestros ancestros plasmado el arte y la delicadeza para tallar estos objetos. 30



Fig. 51 Punta de flecha elaborada en silex blanco. 30

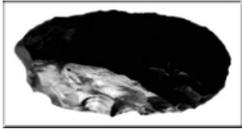


Fig. 52 Las plantaciones de maguey servían para la obtención de agua-miel, para lo cual probablemente se auxiliaban de este tipo de defibradores con los cuales cortaban estas plantas. Defibrador hecho en obsidiana 31



Fig. 53 Con el percutor de piedra se golpeaba un núcleo para desprender lascas de él. Esta figura presenta un núcleo de obsidiana. 31



Fig. 54 Punta de flecha 31



Fig. 55 Punta de flecha 31



Fig. 56 Conjunto de núcleos de obsidiana 32



Fig. 57 Navaja de obsidiana hecha por percusión. 32



Fig. 58 Conjunto de navajas, lascas de obsidiana con características alargadas y con los bordes cortantes paralelos muy finos. 32



Fig. 59 Se les llama navajas a aquellas piezas que tienen filo por los dos lados. Esta pieza se obtuvo a partir de un núcleo de obsidiana. 32



Fig.- 60 Fragmento de instrumento musical, con cuerpo en forma de caña fragmentada 35



Fig.- 61 Silbato con motivos zoomorfos, modelado en barro. 35



Fig.- 62 Los músicos aztecas indudablemente conocieron las escalas e instrumentos, pero desgraciadamente no se conservaron documentos escritos que nos hablen de ello. Solo se sabe que la música estaba relacionada ceremonias religiosas, bélicas y agrícolas. Esta flauta esta decorada con pigmento rojo. 35



Fig.- 63 Con el uso de las flautas se producían sonidos armoniosos, con estas piezas se podía escuchar tres o cuatro sonidos simultáneos. 36



Fig.- 64 Instrumento musical de hueso humano, esta es una de las piezas que se descubrió en el antiguo barrio de Tizic es una magnífica pieza trabajada finamente principalmente por pulido. 36



Fig.- 65 Instrumento musical raspador de hueso elaborado a partir de un fémur humano. 36

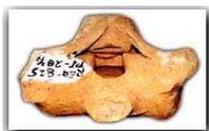


Fig.- 66 Se nos muestra uno de los característicos diseños de los silbatos, que eran utilizados en tiempos prehispánicos como instrumentos musicales, se tocaban soplando por la boquilla, es probable que los sonidos musicales que se producen por este instrumento, acentúen la armonización del entorno físico que lo rodea. 37



Fig.- 67 Figurilla en posición sedente. Al frente presenta instrumento musical, los encargados de tocar estos instrumentos se les llamaban Uehuetzonani. 37



Fig.- 68 Silbato con perforación sencilla, con un solo soporte. 37



Fig.- 69 La música precortesiana alcanzo una etapa de desarrollo comparable, tal vez superior, a la de otras culturas de origen europeo o asiático. Esto se comprueba por el número y variedad de instrumentos musicales que se han encontrado en Mesoamérica, tal es el caso de este silbato el cual conserva su policromía original. 37



Fig.- 70 Escucharlos provoca una sensación de ensueño causada por la sonoridad de este tipo de instrumentos ancestrales. Este silbato presenta tres oquedades para diferentes sonidos. 38



Fig.- 71 Este silbato llenaba de música el ambiente y que en algún día dio alegría a los oídos de nuestros antepasados muestra restos de pigmento rojo. 38



Fig.- 72 La música prehispánica no es monótona al contrario, es esencialmente melódica y muy variada en sentimiento y carácter, aunque frecuentemente acompañada por ritmos dinámicos y obsesionantes que son emitidos por este tipo de silbatos zoomorfos. 38



Fig.- 73

Brasero ceremonial representa a una deidad humanizada con atributos y colores relacionados con los conceptos de la creación, el sol, la tierra, el agua, la lluvia, la agricultura, la vegetación y la fertilidad, destaca el collar de chalchihuites o piedras preciosas. Pieza realizada en barro moldeado y alcanza una altura de 1.10m. y acusa forma bicónica. En sus manos porta serpientes entrelazadas y mazorcas de maíz.

42



Fig.- 74

Brasero ceremonial. Presenta orejeras, se distinguen las borlas de algodón y collares de piedras preciosas. Realizado en barro moldeado. Alcanza una altura de 1.10m. y acusa forma bicónica.

43



Fig.- 75

Diosa Chicomecoatl, porta mazorcas en las manos, un amacalli, o tocado de papel amate, orejeras y chalchihuites. Realizado en barro moldeado, alcanza una altura promedio de 1.10 m. acusa forma bicónica. Su atuendo esta formado por huipil y sandalias.

44



Fig.- 76

Brasero ceremonial realizado en barro moldeado. Alcanza una altura promedio de 1.10m. y acusa forma bicónica. Destaca la excepcional máscara de Tláloc. Se alternan símbolos de agua flora y fauna rematados por plumas y chalchihuites. En sus manos porta un rayo o serpiente de fuego y un cetro en forma de bordón acuático.

45



Fig.- 77

Brasero ceremonial, porta elementos vistosos tocado de papel amate en forma de conos. Muestra una excepcional máscara en relieve finamente trabajada y bien detallada conformada por dos serpientes de cascabel, una que forma la parte de la bigotera y otra los ojos y nariz. Realizado en barro moldeado. Alcanza una altura promedio de 1.10 m. y acusa forma bicónica.

46



Fig.- 78

Ahora en Tláhuac (antes Cuitláhuac) en medio de los lagos Chalco y Xochimilco se descubre un nuevo espacio sagrado dedicado al señor de la lluvia Tláloc. El culto a Tláloc se celebraba en lo alto de las montañas, en cuevas, ríos, en áreas lacustres y manantiales.

47

Esta figura corresponde al ayudante de Tláloc, Tlaloque, pieza modelada y tallada en piedra, sus medidas aproximadas son de 1 metro. Personaje asociado a los señores de la lluvia y la agricultura. Se encontró próximo a los cinco braseros ceremoniales, dioses de las chinampas y el maíz.



Fig.- 79

Posiblemente este tipo de piezas formaban parte de alguna ofrenda de carácter religioso, o quizá ocupaban un importante lugar en los altares de las personas; generalmente estas figuras se asocian a la fecundidad. En su mano izquierda sostiene a un niño o piltzin.

48



Fig.- 80

Lo interesante de estas figurillas es que desde temprana época las culturas agrarias aldeanas advirtieron los cambios de la naturaleza y los plasmaron a través del barro de una manera evidente. El hombre y los dioses llevan en sí esa dualidad tan significativa en el mundo prehispánico.

48



Fig.- 81

El culto a Cihuacóatl es antiquísimo y era concebida como patrona de la fecundidad. En los códices aparece con su tocado de papel, con el cuerpo y el rostro pintados.

48



- Fig.- 82 Las figurillas modeladas en barro. Se confirman los rasgos físicos, entre los que se distinguen los ojos, también apreciamos ornamentos que consisten en orejera, collar y tocado. Estas figurillas representan imágenes de la fecundidad de la tierra y de las mujeres. 48



- Fig.- 83 Figura femenina presenta peinado con atados, muestra restos de pigmento blanco. 49



- Fig.- 84 Rostro de mujer, lleva en la cabeza un tocado de trenzas porta y un par de orejeras. 49



- Fig.- 85 Chicomecóatl es sin duda una de las más importantes deidades de los manantiales y la vegetación; se le conoce como “diosa de la fecundidad de la tierra”, pero también como diosa del maíz. 49



- Fig.- 86 Rostro de mujer, penden de su tocado borlas que flanquean su rostro, también porta orejeras. 50



- Fig.- 87 Cabeza femenina presenta peinado a manera de cornezuelos. 50



Fig.- 88 Figurilla femenina presenta remate de tocado aludiendo dos cornesuelos. 50



Fig.- 89 Figurilla sedente con los brazos flexionados a la altura del pecho, presenta oquedades por debajo de los hombros. 51



Fig.- 90 Figura sedente con los brazos sobre sus piernas, modelada en barro. 51



Fig.- 91 Figura femenina en posición sedente, destaca su peinado con dos atados y con tocado o cornesuelos, presenta orejeras. 51



Fig.- 92 Esta figura adopta la forma habitual en posición de rodillas, recayendo el peso del cuerpo a ese nivel, quizá la actividad que realizaban en esa posición era para rezar u orar. Figura femenina con tocado, pende de su cuello un collar. 51



Fig.- 93 Figura femenina relacionada con el culto de la fertilidad, la tierra. 51



Fig.- 94 Esta pieza cuya verticalidad es más que evidente, logra cierta ligereza que se impone sobre sus rasgos faciales, penden de su cuello dos colgantes.

52



Fig.- 95 Los atributos de Cihuacóatl se muestran con gran claridad una falda como vestido con figuras geométricas, así como el niño que lleva en brazos.

52



Fig.- 96 Posible deidad del agua o Chalchiuhtlicue; se ha representado como una joven doncella. Figura porta sobre su cabeza una banda y presenta dos borlas cayendo a los lados del rostro.

52



Fig.- 97 Esta figura representa a la deidad Chalchiuhtlicue. La forma facial de esta figura destaca la firmeza de sus rasgos indígenas.

53



Fig.- 98 Chicomecóatl, "7-Serpiente", era la patrona más importante de la vegetación; por ello estaba considerada como la diosa de la fecundidad de la tierra. Al ser el maíz el alimento básico en la dieta mesoamericana, presidía su culto de manera preponderante, junto con otras deidades que estaban dedicadas a esta actividad.

53



Fig.- 99 Chalchiuhtlicue, "la de la falda de jade", se le celebraba en el mes Atlacahualo, para procurar la dispensa de los beneficios de esta diosa.

53



Fig.- 100

Xochipilli era adorado principalmente en comarcas como Cuitláhuac, que desde tiempos prehispánicos era un invernadero y sembradío de flores. Esta pieza porta una suave línea bordeando su frente que simbolizan flores y orejeras que enmarcan el rostro de fuertes rasgos indígenas.

54



Fig.- 101

Figura masculina presenta copilli, “corona” narigueras y orejeras

54



Fig.- 102

Instrumento para cargar, posible silla o cunero, presenta un niño con las piernas flexionadas

54



Fig.- 103

El caracol cortado representa la metáfora del movimiento circular del viento. Esta figura fue usada para representar al dios Ehécatl – Quetzalcóatl; era el dios patrono del viento entre los pueblos prehispánicos, sus templos tenían las paredes curvas como los remolinos y el huracán. Esta deidad lucía las orejeras llamadas epcolli, cuya característica principal era su remate en forma de una banda curva a manera de gancho.

55



Fig.- 104

Figura con caracol en el pecho, el cual es símbolo de vida, generación y principio; y el hecho coincide con la tradición que se hace de Quetzalcóatl como el procreador del hombre. Existen muchos ejemplares de figuras de caracol tratadas como entidades aisladas, pero cuyo simbolismo remite siempre a la figura sempiterna de Quetzalcóatl. Tal es el caso de esta figura en el que en relieve representa el corte transversal de un caracol marino.

55



Fig.- 105 Figuras de carácter antropomorfo en posición sedente. La imagen presenta deformación craneal y tocado en la cabeza.

55



Fig.- 106 Figurilla femenina elaborada en molde, presenta un torso desnudo decorado con pintura blanca.

56



Fig.- 107 Figura femenina que muestra prenda de vestir faldellín y pectoral, con los brazos a la cintura.

56



Fig.- 108 Figura femenina, en su *quechquémitl* se aprecia un pectoral compuesto de figuras concéntricas, que representa la piedra verde o chalchihuite, en su falda se aprecian figuras geométricas

56



Fig.- 109 Figura sedente con los brazos al frente descansando sobre las piernas.

57



Fig.- 110 Esta figura se integra por el rostro del personaje con la mandíbula descarnada, luce un complejo tocado que se integra a la cabeza, se encuentra en posición sedente con las manos entrelazadas.

57



Fig.- 111 El culto religiosos se denota claramente en esta figura que posee un tocado que cubre su cabeza, sus manos las tiene unidas y orientadas al frente en posición de meditación u oración.

57



Fig.- 112 Una aportación importante nos proporciona el códice Mendocino donde se recogen minuciosamente los usos y costumbres de los antiguos mexicanos de tal suerte que encontramos representadas imágenes de la vida social de aquella época. Esta figurilla se encuentra en posición sedente.

57



Fig.- 113 Escultura humanoide con los ojos sumidos, muestran la típica forma de un sacerdote.

58



Fig.- 114 Xilonen, o Chicomecóatl era la diosa del maíz y por lo tanto la más importante de la vegetación, otras divinidades presidían el culto al maíz en sus diversas etapas de evolución. Entre ellas, destaca la figura de Xilonen, diosa del maíz tierno o "jilote". En julio se celebraban los ritos dedicados a esta diosa, en el mes náhuatl llamado *Hueitecuhíluhl* -Gran fiesta de gobernantes-, y que duraba ocho días.

58



Fig.- 115 Personaje femenino, presenta dos oquedades, tocado y orejeras, sus manos las muestra al frente con las palmas juntas.

58



Fig.- 116 Figura femenina con peinado atado, destaca la decoración en pintura blanca

59



Fig.- 117 Fragmento, con la figura de un rostro de mujer, este personaje claramente se asocia a las mujeres por el tipo de tocado de trenzas. Aún se aprecian restos de la pintura blanca y negra que lo recubría originalmente.

59



Fig.- 118 Xochipilli, su nombre significa "Príncipe o señor de las flores", por lo que se deriva que se subordina a las flores, teniendo bajo su cuidado su germinación. Su fiesta, llamada xochilhuitl, era movible. Cuatro días antes de ella, hombres y mujeres celebraban ayuno, comiendo únicamente al mediodía. El día de la celebración decapitaban codornices y los asistentes se auto sacrificaban con púas de maguey. Un sacerdote se vestía a la manera de la deidad. Con danzas y cantos celebraban el día del príncipe de las flores.

59



Fig.- 119 Como todas las representaciones de Chalchiuhtlicue, existen elementos iconográficos característicos y estos son la banda que adorna su frente, con borlas flanqueando su rostro; nariguera y detrás de la cabeza un tocado que semeja papel plegado, común en las deidades del agua.

60



Fig.- 120 Hermosa cabeza modelada en barro que representa la imagen de una joven mujer, perteneciente probablemente a la clase noble de los cuitlahucas, la cual luce un peinado de gajos. 60



Fig.- 121 Otras deidades del maíz son Centéotl -dios del maíz en general- y la llamada Ilmatecuhtli, diosa de la mazorca vieja y seca. La representación de Xilonen muestra un sencillo tocado, del que asoma un adorno de papel plegado que se detiene sobre su nuca. Las borlas características de los dioses de la vegetación están presentes. 60



Fig.- 122 Figura femenina en posición sedente, destaca su vientre abultado 61



Fig.- 123 Figura que porta su *quexquémitl*. La figura se encuentra sentada sobre sus tobillos, en una postura muy característica de las representaciones femeninas, posando sus manos sobre sus piernas. 61



Fig.- 124 Figura masculina se encuentra en posición sedente con las extremidades flexionadas, presenta tocado 61



Fig.- 125 Figura que corresponde a una mujer con aspecto físico deformado en el cráneo alargándolo y se provocaban una arruga en la frente para prolongar la línea de la nariz, conformando su característico patrón de belleza idealizado.

62



Fig.- 126 Chalchiuhtlicue, "la de la falda de jade", diosa del agua de ríos, lagos, lagunas y del mar. Según los mitos aztecas, el ser supremo Ometecuhtli creó cuatro dioses llamados Xipe, Tezcatlipoca, Quetzalcóatl y Huitzilopochtli; estos cuatro dioses crearon a su vez a Tláloc y a su hermana Chalchiuhtlicue y les dieron por encargo ser dioses del líquido. En la sucesión de soles o eras que precedieron al Quinto Sol, los dioses se encargaron de alumbrar al mundo, entre ellos Chalchiuhtlicue, en cuyo reinado, hubo un gran diluvio. Ella alumbró al mundo, en la era *Nahui-Quiahuitl* o 4-Agua.

62



Fig.- 127 Las constantes iconográficas que aparecen en la figura huasteca se hallan aquí presentes. En esta figura son evidentes la planaridad y la frontalidad que las distinguen; se muestra de frente, de pie y derecha, mirando hacia el frente a lo largo de un eje vertical, lo que da por resultado una perfecta simetría axial y la inmovilidad es una constante. Penden a los costados sus brazos.

62



Fig.- 128 Figurillas foráneas probablemente costa del Golfo, de la Huasteca de Veracruz y Tabasco. El personaje porta orejeras y un pendiente que cuelga del cuello. Tiene el pelo ceñido que se anuda en la parte posterior. Destacan las orejeras.

63



Fig.- 129 Torso femenino con elaborada prenda o quexquemitl.

63



Fig.- 130 Rostro en el que podemos ver los ojos abiertos y los dientes y la mandíbula. Presenta tocado.

63



Fig.- 131 Rostro de mujer, como adorno lleva orejeras y tocado.

63



Fig.- 132 Fragmento de figura, representa a un xoloitzcuintli, se aprecian los rasgos físicos ojos, orejas y hocico

67



Fig.- 133 Fragmento de figura, representa un xoloitzcuintli, los artistas del barro supieron capturar en esta figura la expresión de este animal, se aprecia el hocico abierto con la lengua de fuera.

67



Fig.- 134 Fragmento de figura, hecha y alisada en barro, representa a un xoloitzcuintli la expresión que denota esta pieza es de enojo, ya que se aprecian los colmillos.

67



Fig.- 135 Esta singular pieza nos muestra a un perro, se representa en actitud noble, representa a un xoloiscuintle.

68



Fig.- 136 Uno de los animales domésticos de los cuitlahuacas eran los perros o xoloitzcuintli. Figura modelada en barro.

68



Fig.- 137 Pieza trabajada con gran realismo, que deja plasmados los detalles físicos. Esta es una figura zoomorfa, representa a un xoloitzcuintli.

68



Fig.- 138 Figura zoomorfa, representa a un ozomatl (mono), la pieza presenta restos de pigmento blanco.

69



Fig.- 139 Torso de un personaje, abrazando a un tochtli (conejo), esta figura nos revela la domesticación de estos animales.

69



Fig.- 140 Figura zoomorfa tallada en tezontle, probablemente represente a una ardilla, se muestra en forma sentada.

69



Fig.- 141 Figura zoomorfa representa a un ozomatl.

70



Fig.- 142 Cabeza de ozomatl (mono), modelada y alisada en barro, se aprecian sus rasgos.

70



Fig.- 143 Figura zoomorfa, representa a una mona con el vientre abultado, en estado de gestación.

70



Fig.- 144 El lenguaje artístico de los cuitlahuacas incluyó numerosos animales del medio ambiente que le rodeaba, los cuales fueron trabajados en diversas expresiones plásticas, tales como la figurilla en bulto redondo, este diseño representa un pieza estilizada.

71



Fig.- 145 Tepalcate, fragmento de barro contiene grabada una figura de ave en relieve.

71



Fig.- 146 El perro es el animal que tradicionalmente se asocia con el viaje de los muertos al inframundo. Figura zoomorfa, representa a un xoloitzcuintli.

71



Fig.- 147 La fauna cobró una importancia vital, siendo parte del entorno que comparte con el hombre y al que incluso sustenta como alimento. Las serpientes fueron deificadas por el hecho de alimentarse y estar en contacto con la tierra. En esta figura se aprecian los colmillos y la lengua.

72



Figura zoomorfa, representa una cuauhtli “águila” descendente, ave solar por excelencia con las alas extendidas.

72



Fig.- 149 Magnífica talla en piedra de un cráneo de animal. La representación de la muerte fue común si entendemos que para el hombre prehispánico la muerte y la vida eran parte de un ciclo constante que se repetía incesantemente. Por su buen acabado, esta pieza resulta realmente excepcional dentro de la escultórica cuitlahuaca.

72



Fig.- 150 El guajolote o pavo silvestre, animal que cazaban para servir de alimento, para completar su alimentación. Figurilla, que muestra la cabeza de un hueyxotl.

73



Fig.- 151 La caza constituyó la base de la alimentación prehispánica y el venado uno de sus alimentos. Figura de barro, representa a un mazatl.

73



Fig.- 152 Tochtli era el nombre del octavo día de la veintena del calendario azteca, así como el primero de los años que, alternando trece veces, suman los 52 años del siglo mesoamericano. Este animal es protagónico en algunos mitos; entre ellos, el más conocido, el del Nacimiento del Quinto Sol. En una de sus versiones se habla de que una vez habiéndose arrojado Nanahuatzin y Tecuciztécatl al fuego divino para surgir como Soles, ambos resplandecían con igual fuerza. Entonces Quetzalcóatl tomó una bolsa hecha con piel y forma de conejo y le asestó con ella a uno de los astros, quien se convirtió en la luna y por ello tiene en su faz la figura de un conejo.

73



Fig.- 153 Fragmento de figura zoomorfa, representa la pata de un animal.

73



Fig.- 154 Bezote tallado y pulido en obsidiana, estas piezas se colocaban en el labio inferior, es símbolo de jerarquía o rango de los militares y gobernantes. Esta pieza fue usada por un sacerdote o gobernante de alto rango.

76

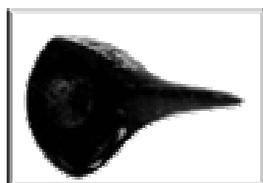


Fig.- 155 Los orfebres cuitlahuacas utilizaron diversas formas para conformar sus colgantes que integraban los vistosos collares que lucieron en su tiempo los altos dignatarios del señorío de Cuitláhuac, figura finamente trabajada en obsidiana.

76



Fig.- 156 Este objeto precioso conformó originalmente, junto con otros, un gran collar donde se repetía múltiples veces. En este caso apreciamos una cuenta finamente trabajada. Los cuitlahuacas crearon sus ornamentos con gran elegancia, en este se destaca la forma circular que se le asocia con el ollin “movimiento”.

76

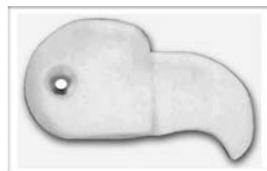


Fig.- 157 Colgante cuitlahuaca, el motivo principal de este elegante diseño prehispánico es una ave solar, tallado y pulido en concha nácar; la técnica de manufactura es por corte.

76

77



Fig.- 158 Fragmento de sello, presenta grecas en relieve que simbolizan el viento cuya traducción es a través de figuras geométricas. Muestra restos de pigmento blanco.



Fig.- 159 Sello, con representaciones simbólicas referidas a los conceptos de la lluvia. Esta pieza se ha conservado íntegra hasta nuestros días.

77

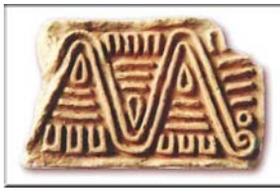


Fig.- 160 Sello realizado en barro, figurilla que seguramente servía para marcar e identificar algunos objetos; presenta grecas geométricas.

77



Fig.- 161 Derivado de las expresiones artísticas tales como el modelado, los cuitlahuacas desarrollaron una línea de sellos inspirada en los motivos y diseños de esta cultura. Sello hecho en barro, presenta restos de pigmento blanco y representa a una flor.

78



Fig.- 162 Este sello tiene la forma de un ozomatl o monita que pende su cola hacia atrás; este animal está asociado al culto de la deidad Ehecatl - Quetzalcóatl, el dios del viento y su color negro simboliza las nubes cargadas de la lluvia que traerá el viento.

78



Fig.- 163 Sello en forma semicircular, presenta un grabado con los cuatro puntos cardinales, probablemente simbolizan los rumbos del universo, en su centro presenta el numeral “ce” (uno)

78



Fig.- 164 Fragmento de sello rectangular, presenta en su grabado figuras geométricas, con restos de pigmento blanco.

79



Fig.- 165 Fragmento de sello, presenta restos de pigmento blanco contiene en su grabado una figura geométrica y en el centro tiene una circular.

79



Fig.- 166 Fragmento de sello, presenta restos de pigmento negro, su grabado se muestra dividido en dos partes la primera (de izq. a derecha) con una figura geométrica y la segunda a un ave.

79



Fig.- 167 Fragmento de sello, presenta restos de pigmento blanco, contiene grabados geométricos, nótese el efecto geométrico en los relieves al voltear la imagen.

80



Fig.- 168 Fragmento de sello, presenta elementos geométricos; nótese la similitud en las partes inferior y superior.

80



Fig.- 169 Los sellos de la época Posclásica muestran en su mayoría símbolos relacionados con la guerra y con el culto a diversas deidades astrales, especialmente el sol; en este elegante diseño, advertimos dos partes que simbolizan por un lado a un ozomatl y por el otro a una xiucuatl que porta un rayo solar, ambos elementos se unen en detalle con grecas geométricas.

80



Fig.- 170 Este sello se empleaban para reproducir los diseños en muros y recipientes, contiene figuras geométricas.

81



Fig.- 171 Mango de popochcomitl o sahumador estos utensilios eran usados en actividades ceremoniales.

81



Fig.- 172 Mango de sahumador, en estas piezas se colocaba el copalli que al quemarlo producía humo el cual servía para armonizar el entorno físico.

81



Fig.- 173 Mango de sahumador, pieza elaborada en barro cocido

82

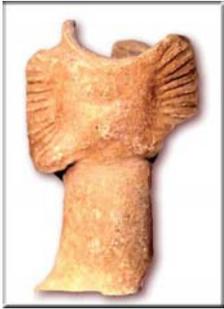


Fig.- 174 Mango de sahumador alisado en barro; en la parte superior presenta un orificio, por el cual se introducía aire para avivar las brazas y así producir abundante humo.

82



Fig.- 175 Uno de los ornamentos que distinguían a los sacerdotes de Cuitlahuac, eran los sahumadores. Este es un mango de sahumador, con la forma de un cilindro hueco.

82



Fig.- 176 Esta pieza fue labrada a partir de un hueso a la cual se le dió la forma de una orejera para posteriormente ser pulida; presenta un orificio en la parte central.

83



Fig.- 177 Orejera hecha en barro, de forma circular, usualmente estas piezas se colocaban en los lóbulos que previamente habían sido perforado. 83



Fig.- 178 Par de orejeras talladas en barro, la primera de color café y la segunda de color negro. Objetos ornamentales del horizonte preclásico. 83



Fig.- 179 Metate esculpido en piedra, usado comúnmente con el metlapilli para moler granos como el maíz y con lo cual se obtenía la masa. 87



Fig.- 180 Mano de metate o metlapilli presenta desgaste en uno lado y extremos redondeados, esculpido en basalto. 87



Fig.- 181 La tarea de moler en metate era una de las actividades usuales por lo que este tipo de piezas eran de gran utilidad en la cocina. Metate trípode esculpido en piedra 87



Fig.- 182 Mortero tallado en piedra, en el cual se molían los condimentos para hacer salsas. 88



Fig.- 183 Tejolote hecho en piedra y manufacturado por corte y desgaste, en la parte superior presenta circuncisiones para obtener un molido más fino. 88



Fig.- 184 Tejolote de piedra esta pieza es usada junto con el molcajete.

88



Fig.- 185 Tejolote de piedra hecho por corte y desgaste, presenta un orificio en la parte superior.

88



Fig.- 186 Tejolote manufacturado por desgaste y tallado, presenta en su parte superior un acabado esférico con el objeto de tener mejor soporte en la mano.

89



Fig.- 187 Tejolote de piedra, utensilio utilizado por las mujeres, de uso domestico para la fragmentación de granos o semillas.

89



Fig.- 188 La actividad propia del género femenino consistía en preparar los alimentos, para lo cual se auxiliaban de los tejolotes de piedra; para triturar especies y mezclarlas.

89



Fig.- 189 Soporte de vasija, presenta una figura antropomorfa con la boca abierta.

89



Fig.- 190 Vasija de cerámica azteca III, presenta bandas geométricas en el interior de su cuerpo, pieza policromada, en el centro presenta grabados cuadrículados.

90



Fig.- 191 Cajete trípode manufacturado por molde y hecho en arcilla, esta pieza era de uso común porque no presenta grabados.

90



Fig.- 192 Cajete policromado, presenta dibujos geométricos en su parte exterior. El pigmento rojo es muy característico en estas piezas las cuales eran usadas en ceremonias importantes.

90



Fig.- 193 Incensario, presenta restos de carbón probablemente por la quema de copal.

91



Fig.- 194 Cajete trípode, manufacturado por molde

91



Fig.- 195 Cajete trípode alisado en barro con soportes de almena.

91



Fig.- 196 Esta pieza se caracteriza por la perfección del jarro mismo, lo que habla de la destreza del artista alfarero que la modeló. Presenta restos de pigmento blanco. Solo se tiene la boca del jarro.

92



Fig.- 197 Jarro en miniatura, hecho en barro café, presenta restos de pigmento blanco. 92



Fig.- 198 Jarro en miniatura, presenta restos de pigmento negro, estas piezas eran entregadas a las mujeres cuando nacían como símbolo de su actividad domestica futura. 92



Fig.- 199 Fragmento de copa, decorado con figuras geométricas, este tipo de piezas fue diseñado especialmente para tomar pulque también conocido por nuestros antepasados como “octli”; muestra restos de pigmento rojo. 92



Fig.- 200 Candelero, fabricado en piedra, en la parte superior presenta un orificio. 93



Fig.- 201 Olla en miniatura presenta restos de pigmento blanco, modelada en barro. 93



Fig.- 202 El pueblo cuiclahuaca utilizaba este tipo de recipientes como urna en cuyo interior eran depositados condimentos, figura modelada y alisada en barro. 93



Fig.- 203 Las agujas, hechas de hueso estaban destinadas para uso exclusivo de tejer el ixtle o redes. Una vez elaboradas, eran utilizados como uso doméstico. Realizado con tarzo de venado. 96



Fig.- 204 Las redes se tejian entrelazando el hilo con objetos puntiagudos como esta aguja de hueso. En los códices que se conservan se puede apreciar la forma en que se usaban lo cual nos hace pensar que era una práctica muy común. 96



- Fig.- 205 Aguja de hueso de venado, presenta dos ojales ovalados; uno de lado izquierdo proximal y otro próximo a la punta por los cuales era introducido el hilo para tejer. 96



- Fig.- 206 Malacate hecho de barro negro presenta grabados circulares, con este tipo de objetos formaban las madejas de hilos. 97



- Fig.- 207 Malacate alisado en barro negro, presenta restos de pigmento blanco y en su contorno grecas geométricas. 97



- Fig.- 208 Malacate fabricado con barro negro, muestra grecas en su contorno, así como pigmento blanco. 97



- Fig.- 209 Malacate en forma de casquete esférico, hecho en barro negro pulido, en el centro presenta una perforación por ambos lados en la cual se ensartaban un soporte para hilar. 98



- Fig.- 210 Malacate, alisado en barro, resalta por su belleza el símbolo de la greca escalonada y en el centro una perforación. 98



- Fig.- 211 Malacate en base superior tiene grabados en relieve pequeños anillos y en la zona lateral una greca rectilínea. 98



- Fig.- 212 Malacate hecho en barro, sobre su superficie se aprecia una figura circular así como grabados ondulados en relieve. 99



Fig.- 213 Malacate de barro, la superficie de la figura está llena de grabados circulares.

99



Fig.- 214 Malacate circular hecho de barro, en la parte superior muestra una boquilla.

99



Fig.- 215 Malacate en forma de cono, hecho en barro pulido, grabado con los huecos blanquizcos, parece representar la figura de una flor.

100



Fig.- 216 Malacate, presenta restos de pigmento blanco, de forma semicircular.

100



Fig.- 217 Entre los artefactos más conspicuos aparecen implementos textiles, tales como este malacate para hilar.

100



Fig.- 218 Desde temprana edad a las mujeres se les enseñaba a tomar el uso y la rueca para hilar, de modo que un año después ya servían para tal menester. Malacate hecho en barro, con cono.

101

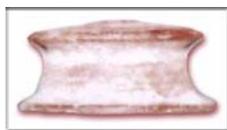


Fig.- 219 La elaboración de diversos productos textiles comprendía desde la preparación de la materia prima hasta la elaboración final en diferentes productos como mantas huipiles, enaguas, productos que comúnmente eran tributados. Malacate circular presenta restos de pigmento blanco.

101



Fig.- 220 Malacate de barro, presenta boquilla en la parte superior.

101



Fig.- 221 Malacate en barro presenta forma cónica, como truncado.

102



Fig.- 222 Malacate modelado en barro, presenta botón cónico en la parte superior.

102



Fig.- 223 Malacate hecho en barro con división y botón cónico.

102



Fig.- 224 Malacate en forma de cono truncado, de forma redondeada; fabricado en barro pulido. La base es convexa, tiene un reborde en la circunferencia inferior.

103



Fig.- 225 Malacate en forma de cono truncado, de barro bermejo, pulido, instrumento textil para hilar algodón.

103



Fig.- 226 Las representaciones de conejos son profusas, tanto en cerámica como en pintura mural, no estando excluida en los malacates, tal es el caso de esta pieza en cuya técnica se talló la representación de este animal.

103



Fig.- 227 Malacate modelado en barro negro, en su contorno muestra grecas geométricas y en la parte superior un orificio circular.

104



Fig.- 228 Malacate alisado y modelado en barro negro, muestra grecas geométricas en su contorno. 104



Fig.- 229 Malacate con base, en el exterior presenta tinta blanca, muestra grabados geométricos en su circunferencia 104



Fig.- 230 Malacate de barro, presenta restos de pigmento blanco, muestra un grabado de una figura zoomorfa; en este caso apreciamos un tamazulli “ranita”, finamente trabajada, este batracio está asociado con el agua y la humedad. 105



Fig.- 231 Malacate circular, muestra una figura en forma de espiral. 105



Fig.- 232 Malacate en barro de forma circular, muestra grabados. 105



Fig.- 233 Personaje de pie, con tocado y braguero, probablemente simboliza a un español. 109



Fig.- 234 Este cajete efigie muestra el barro vidriado, en su interior está decorada con grecas. Se nota una clara influencia de la cerámica europea. 109

ÍNDICE TEMÁTICO

	Número de figura
1. Adornos humanos y arquitectónicos	22, 23, 24, 25, 26, 27, 155, 157
2. Afilador	200
3. Bezote	154
4. Bola	204
5. Braseros ceremoniales	73, 74, 75, 76, 77, 20
6. Cabezas con tocado y orejeras	1,2, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 83, 84, 86, 87, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 112, 114, 116, 117, 118, 19, 120, 121, 130, 131, 138
7. Clavos	16, 17
8. Cuenta	156
9. Desfibrador	52
10. Esculturas de piedra	15, 78
11. Figuras antropomorfas	3, 9, 12, 13, 14, 28, 29, 30, 79, 80, 81, 82, 85, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 233
12. Figuras zoomorfa	132, 133, 134, 135, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 196, 230, 231, 232
13. Hachas	38, 29
14. Hachuela	24
15. Instrumentos musicales	60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72
16. Jarros	197, 198
17. Lascas	31, 32, 33

18. Malacates	206, 207, 208, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 225, 226, 227, 228, 229
19. Mangos de sahumador	171, 172, 173, 174, 175
20. Mano de metate	180
21. Manos de mortero	183, 184, 185, 186, 187, 188
22. Maquetas	18, 19, 20, 21
23. Metates	179, 181
24. Mortero	182
25. Navajillas	57, 58, 59
26. Núcleos	53, 56
27. Orejeras	176, 177, 178
28. Pulidores	35, 36, 37
29. Puntas de flechas	40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 54, 55
30. Punzones y agujas	203, 204, 205
31. Sellos	158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170
32. Soportes	189, 199
33. Vasijas prehispánicas y coloniales.	190, 191, 192, 193, 194, 195, 201, 202, 234

GLOSARIO

Acatl	Caña
Amacalli	Caja de papel
Amoxcalli	Casa de los libros
Amoxpialoyan	Donde se archivan y se cuidan los libros
Atecocolli	Caracol
Atenchincalca	Lugar donde se controla el agua
Átlatl	Lanza dardos
Axolotl	Ajolote
Ayacachtli	Sonaja
Cahuastli	Baquetas
Calpulli	Barrio
Caxitl	Vasija
Ce	Uno
Centeotl	Deidad del maíz
Chalchihuites	Piedras preciosas
Chalchiuhtlicue	La falda de jade
Chachalcíhuatl	Mujer de piedras preciosas
Chalco	Lugar de piedras preciosas
Chichinautzin	Cordillera entre Tláhuac y Milpalta
Chicomecoatl	Siete serpiente, deidad del maíz
Chililihtli	Especie de piedra vidriosa
Chimalli	Escudo
Chinampa	Lugar para sembrar rodeado de agua.

Cihuacoatl	Mujer serpiente
Coatepantli	Muro de cabezas de serpiente
Comitl	Olla
Copilli	Tocado de plumas
Cuauhtli	Águila
Cuauhxicalli	Vasija de águila
Cuitláhuac	Oro del agua o vegetación nueva
Ehécatl	Viento
Epcouaquacuilli	Gente devota de conocimientos religiosos y esotéricos
Huehuateotl	Deidad antigua del fuego
Huehuetl	Tambor
Hueitecuilhuitl	Gran fiesta de los señores
Huexolotl	Guajolote
Huilacapitztl	Ocarina
Huipil	Camisa de mujer
Huitzilopochtli	Colibrí zurdo
Ichcahuipilli	Camisa femenina de algodón
Ilamatetecuhtli	Deidades antiguas femeninas, relacionada con la mazorca seca
Ixtayopán	Lugar sobre minas de sal
Iztli	Fibra vegetal
Macuahuitl	Macana
Malacatl	Utensilio para hilar
Mazatl	Venado

Metlapillis	Mano de metate
Metlatl	Metate
Mitl	Flecha
Mixcoatl	Serpiente de nube
Mixquic	Lugar del mezquite
Moctezuma	Tu señor el señudo. Nombre de uno de los últimos gobernantes de Tenochtitlan
Molcaxitl	Molcajete
Nahui	Cuatro
Nanahuatzin	Deidad mitológica en la leyenda de los soles
Ocelotl	Jaguar
Octli	Licor
Ollin	Movimiento
Olmeca	Antigua cultura del Golfo de México
Ome	Dos
Omecihuatl	Dualidad femenina
Ometeotl	Dualidad masculina
Omichicahuaztli	Güiro
Oxomatli	Mono
Panhuehuetl	Tambor
Piltzin	Pequeño
Popochcomitl	Sahumador
Quechquemitl	Prenda femenina para usarse en el cuello
Quetzalcoatl	Serpiente preciosa

Quiahuitl	Lluvia
Tamazulli	Sapo
Tecpancalco	La casa de los gobernantes
Tecuacuilli	Imágenes religiosas
Tecuacuiximani	Orden de sacerdotes
Tecuciztecatl	Deidad mitológica en la leyenda de los soles “La gente del caracol”
Telpochcalli	Escuela para jóvenes
Temoltzin	Personaje histórico de Cuitláhuac
Tenayuca	Lugar amurallado
Tenochtitlan	Donde abundan los tunales
Teocalli	Casa sagrada
Teopancalco	Templo religioso
Teotihuacan	Lugar de los dioses
Tepetlacalli	Oquedad en tepetate
Tepictonton	Orden de sacerdotes
Teponaztli	Especie de tambor con dos aberturas alargadas en la parte superior.
Teteo Inan	Madre de las deidades
Tetzococo	Donde abundan plantas lacustres.
Tetzontli	Tezontle
Texolotl	Piedra para moler
Tezcatlipoca	Deidad representada con un espejo humeante.
Tizic	Doctor
Tlaloc	Deidad del agua
Tlaloque	Deidades del agua

Tlapacoya	Lugar donde se lava
Tlapanhuehuatl	Tambor que se usaba en lo alto de los templos
Tlapitzalli	Instrumento musical de viento
Tlatelolco	Lugar de montículos de tierra
Tochtli	Conejo
Tolteca	Artista
Tonacacihuatl	Mujer creadora
Tonacatecutli	Hombre creador
Tzicahuaztli	Peine
Tzompanteutin	Genealogía de hombres sabios, médicos agoreros de Tláhuac.
Tzompantli	Muro de cráneos
Uehuetzonani	Músico de percusiones
Xilonen	Deidad del maíz tierno
Xilotl	Elote tierno
Xipetotec	Nuestro señor el desollado
Xiucuatl	Serpiente de fuego y o turquesa
Xiutecutli	Señor del fuego
Xochilhuitl	Fiesta de la flor
Xochimilco	En la sementera de flores
Xochipilli	Deidad de las flores
Xochiquetzal	Flor hermosa
Xoloitzcuintli	Especie de perro sin pelo
Zacatapayolli	Cama de paja